

MONOGRÁFICO ESPECIAL | 15 DE DICIEMBRE DE 2020

FIGHTING BASQUES



elDiario.es

Periodismo a pesar de todo

Euskadi



Asociación
Sancho de Beurko
Elkartea

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE



Euskadi, auzolana, bien común



06 | EL ANIVERSARIO DE LA **LIBERACIÓN DE PARÍS** | FINLANDIA-ESPAÑA VÍA **BERLÍN** | **10**

18 | ESPAÑOLES CONTRA **HITLER** | **MUJERES EN GUERRA CON LOS EEUU** |  | **23**

28 | ¡ESTA ES TAMBIÉN MI **GUERRA!** | **MEDALLA EN EEUU A LOS MARINOS MERCANTES** | **34**

36 | **EZKABA, LA GRAN FUGA DE LA GUERRA CIVIL** | **VASCOS EN LOS CAMPOS NAZIS** | **41**

50 | EL ÚLTIMO COMBATE DEL **BATALLÓN GARELLANO** | **ELOSU, UN CRIMEN DE GUERRA DE LOS MILICIANOS VASCOS** | **58**

63 |  | **DE LAS PLAYAS DE ARGELIA AL APOLLO 11** | **ETCHEMENDY, LUCHADORES IMPLACABLES** | **68**

PUBLICIDAD

Iñaki de Urbieta

REDACCIÓN Y DISEÑO

Maialen Ferreira, Rodrigo Saiz,
Rubén Pereda e Iker Rioja

INVESTIGADORES

GUILLERMO TABERNILLA

Investigador principal del
Fighting Basques Project y
secretario de Sancho de Beurko

PEDRO J. OIARZABAL

Doctor en Ciencias Políticas-
Estudios Vascos por la
Universidad de Nevada (EEUU)

JOSU M. AGUIREGABIRIA

Presidente de la Asociación
Sancho de Beurko

EDITA: EL DIARIO NORTE, S.L.

Calle de Manuel Iradier 7
Piso 3º, oficina 8
01005 Vitoria-Gasteiz

elDiario.es Euskadi
Periodismo a pesar de todo

 *Asociación*
Sancho de Beurko
Elkartea



No es una frase hecha. Los errores del pasado tienen que servir para tomar decisiones en el presente y para que el futuro sea radicalmente diferente. Si el plagio es siempre éticamente reprochable, copiar nuestra historia sería un error mayúsculo. Conocer nuestra historia y conocerla bien, con investigaciones rigurosas, profundas y bien documentadas, es un ejercicio imprescindible. En el libro del siglo XX no podemos dejar de leer las páginas de la II Guerra Mundial y de la Guerra Civil. Haz memoria en este especial de 72 páginas de la mano de la **Asociación Sancho de Beurko** y de elDiario.es/Euskadi.

Twitter: @eldiarioeus

Telegram: telegram.me/eldiarioeus

Teléfono: 625 88 87 80

ASOCIACIÓN SANCHO DE BEURKO

El proyecto **Fighting Basques-Ecos de dos guerras, 1936-1945** tiene por objetivo divulgar las historias de vascos en cuanto a su participación en dos de las contiendas bélicas que definieron el devenir de buena parte del siglo XX. Esta revista especial, que bebe del blog de la **Asociación Sancho de Beurko** en **elDiario.es/Euskadi**, tiene la intención de rescatar del anonimato a las miles de personas que constituyen la columna vertebral de la memoria histórica de las comunidades de vascos en ambos lados de los Pirineos y de sus diásporas de emigrantes y descendientes, con principal énfasis en la de Estados Unidos, durante el periodo de 1936 a 1945.



Fotografía de portada
Wais Sverus

Si quieres colaborar con la Asociación Sancho de Beurko, envíanos un artículo original sobre cualquier aspecto de la Segunda Guerra Mundial o de la Guerra Civil y la participación vasca o navarra al siguiente email: **sanchobeurko@gmail.com**. Los artículos seleccionados para su publicación recibirán una copia firmada de "Combatientes Vascos en la Segunda Guerra Mundial".



LA MEMORIA DEL EXILIO Y EL ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN DE PARÍS

CON LA CAPITULACIÓN ALEMANA, LA NUMEROSA PRESENCIA EXTRANJERA EN LAS TROPAS FRANCESAS FUE EXCLUIDA DE LA MEMORIA

Hace seis años se expuso en el Museo Guggenheim de Bilbao la muestra *L'art en guerre* que trataba en buena parte de las obras producidas en la Francia ocupada por los nazis, un periodo de cuatro años (1940-1944).

Con motivo de aquella exposición Guillermo Tabernilla, coautor de este blog, fue entrevistado por Gerardo Elorriaga para el suplemento GPS de *El Correo*, y recuerda que le impresionó vivamente que en los textos del catálogo se ponía en evidencia la incapacidad de los franceses para hacer frente a sus propios fantasmas, y en este

caso uno especialmente insalvable: el colaboracionismo de sus artistas e intelectuales con los ocupantes nazis. Habló de todo esto al comienzo de su libro *Combatientes vascos en la Segunda Guerra Mundial (SGM)*, ponía en evidencia la contradicción que aun hoy existe en la sociedad francesa a cuenta de su memoria reciente, a pesar de que se entiende perfectamente lo difícil que tiene que ser admitir que las artes floreciesen durante la ocupación nazi y aceptar el precio pagado por ello. ¡Qué decir de la participación de extranjeros entre las fuerzas de liberación!



**NO FUE HASTA FECHA
TAN TARDÍA COMO LA
DÉCADA DE 1990 EN
QUE SURGIERON LOS
PRIMEROS ESTUDIOS
QUE TRATABAN LA
PARTICIPACIÓN
ESPAÑOLA EN LA
LIBERACIÓN DE
FRANCIA**

De Charles de Gaulle se ha ponderado siempre en el país vecino la persistencia rayana con la intransigencia, la tozudez, el hacer rancho aparte incluso contracorriente (ese chauvinismo legendario) para reclamar la pervivencia de su proyecto de una Francia Libre desde aquel día 14 de julio de 1940 en el que, para conmemorar el día nacional, se atrevió a lanzar un mensaje al mundo poniendo a desfilar delante de la estatua del mariscal Foch en Grosvenor Gardens (Londres) a sus poco más de 1.000 leales, contraviniendo la legalidad de un país que ya había capitulado. Entre ellos había un centenar [1] de exiliados republicanos procedentes de la 13e Demi Brigade de la Legión Extranjera, y un número incluso superior de expatriados de todas partes. Un enorme ejército colonial (equipado primero por el Reino Unido y después por los EEUU), formado durante el largo periplo norteafricano entre 1940 y 1943, desembarcó en el territorio metropolitano en el verano de 1944 y contribuyó a la retirada de los alemanes por detrás del Rin y a su posterior derrota.

Se trataba de un ejército que reclamaría un protagonismo desmedido entre las fuerzas de ocupación, pues la dependencia que se tenía de las potencias aliadas era total.

Sin acabar la guerra ya se empezó a gestar el mito de la resistencia gaullista (algo que respondía a la personalidad del propio general francés [2] a fin de legitimarse en el nuevo estado surgido tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Miles y miles de chapas de las Forces françaises de l'intérieur (FFI) numeradas y certificadas fueron

repartidas entre los ciudadanos de la Francia metropolitana, convirtiéndose, con toda probabilidad, en la insignia más común del coleccionismo de ese período. Con la capitulación de Alemania, la numerosa presencia extranjera entre las fuerzas francesas fue excluida de la memoria colectiva porque sencillamente no interesaba.

No fue hasta fecha tan tardía como la década de 1990 en que surgieron en el país los primeros estudios que trataban, particularmente, de la participación española en la liberación del país. Diego Gaspar Celaya en su libro *La guerra continua*. Voluntarios españoles al servicio de la Francia Libre (1940-1945) cita a Dennis Peschanski, Geneviève Dreyfus-Armand y Émile Témime.

En España, la indiferencia de las autoridades surgidas de la larga noche del franquismo (un momento en que esta memoria era una patata caliente) unida a la falta de apoyo de la izquierda española, siempre dividida (cuando no por pura repulsión hacia lo militar), ha hecho que todo el esfuerzo haya recaído sobre las espaldas de un puñado de investigadores, novelistas y algún grupo de Recreación Histórica (AHC "La Nueve" y más recientemente Koufra España).

Circunscrito al caso vasco y navarro, la Asociación Sancho de Beurko ha definido desde 2015 el proyecto de memoria "Fighting Basques" (FBP), que une materiales de investigación (particularmente biográficos) y fotográficos, obtenidos en escenografías de alto rigor histórico, que pretenden poner en valor su participación con los aliados en la SGM.

El caso de 'La Nueve' es una excepción a todo esto, pero corre el riesgo de quedarse en una isla o peor aún, convertirse en carne de tergiversación. La fuerza de los aniversarios, que se han convertido en una reivindicación no solo para una ciudad (París) que necesita congraciarse con su historia reciente sino también para las asociaciones que representan al exilio republicano, unida al simbolismo de formar parte de la primera unidad militar que entró en la capital del Sena, ha arrastrado a una clase política que a fecha de hoy solo ofrece gestos oportunistas, como el reciente tuit del Ministerio de Justicia: "España tuvo un papel crucial en la liberación de París hace 75 años. Los soldados españoles de La Nueve fueron los primeros en entrar en París y su contribución a este hecho histórico fue fundamental".

Semejante frivolidad obvia que la participación española en la Segunda Guerra Mundial como tal se circunscribió a la División Azul, pero si de lo que se trata es de reconocer a una generación sin patria condenada 70 años al olvido, estas declaraciones debieran acompañarse de hechos, como promover el estudio real de la participación de los republicanos exiliados en la Resistencia francesa, rompiendo con años de desinterés e indiferencia, pues es tristísimo que sobre este tema, salvando algunos estudios franceses, aun siga siendo obra de referencia el trabajo de Eduardo Pons Prades Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial, a quien rendimos sincero homenaje.

De hecho, la falta de investigaciones sobre la materia es tal que ni siquiera se conoce todavía el listado completo de

combatientes de 'La Nueve', sobre la que escasean los estudios serios y abunda la literatura, al menos mientras no sea accesible la base de datos sobre españoles en las Forces Françaises Libres (FFL) que entregó Gaspar Celaya al Centro Documental de la Memoria Histórica, el único autor que ha estudiado el tema con metodología científica.

Las cifras van desde los 130 españoles de Gaspar Celaya a los 146 de Evelyn Mesquida, sobre un total de 150 hombres. Se trataba de la 9ª Compañía del Regiment de Marche du Tchad (RMT), al mando del capitán Dronne, que pertenecía a la 2ª División Blindada de Leclerc y fue enviada por este a París por puro interés político de que una unidad gala fuese la primera en entrar en la capital de Francia, aunque lo de galo parezca un sarcasmo.

En este caso, nuestra humilde aportación como Asociación Sancho de Beurko ha sido intentar fijar para el FBP las biografías de los cuatro vascos que hemos podido identificar en ella: Sarasqueta, José Díez Jaurrieta, Michel Iriart y Antonio Aguirre, pero solo nos ha sido posible trabajar las de Jaurrieta e Iriart.

Sin embargo, no podemos olvidarnos de héroes de la liberación de París que no eran de 'La Nueve' como Emeterio Soto Campesino "Tiragomas" (Arrazola, Bizkaia, 1909) y muchos otros a los que se ha comido el olvido. Y es que el protagonismo de esta pequeña unidad no puede taparnos el bosque de una participación muchísimo mayor.



**NO PODEMOS
OLVIDARNOS DE LOS
HÉROES DE LA
LIBERACIÓN DE PARÍS
QUE NO ERAN DE "LA
NUEVE"**



Emeterio Soto Campesino
"Tiragomas"
 Arrazola, Bizkaia
 Forces françaises de l'intérieur
 Croix de Guerre 1939-1945 Medal

Teniendo como referente la investigación de Gaspar Celaya, hay aún varios nichos que es necesario estudiar, como el de la Resistencia en sus diversas ramas, unidades de las FFI militarizadas al final de la guerra, redes de espionaje transfronterizas o Legión Extranjera; hablamos aquí de ponerles nombre a todos, elaborar la base de datos que permita recuperar esa memoria. El caso legionario es uno de los más sangrantes, pues el alistamiento, a partir de 1939, se hizo en condiciones de gran presión y por medio de agresivas campañas en campos como el de Gurs, siempre bajo la amenaza de ser repatriados a España por parte de las autoridades galas, que se encontraban en una situación de gran inestabilidad. El libro *Combatientes vascos en la Segunda Guerra Mundial* dedica

un capítulo entero a la cuestión francesa desde un punto de vista poliédrico en atención a los numerosos nichos de memoria, pero aún queda mucho trabajo por hacer. La desmemoria que se cierne sobre la historia de un país de expatriados y sobre su involucración activa en la Segunda Guerra Mundial sigue siendo hoy en día un gran reto para todas aquellas políticas públicas que pretendan impulsar la causa de la democracia y de la libertad que abrazaron los integrantes de 'La Nueve' hace nada más y nada menos que 75 años. Entraron en París, pero no en los libros de historia. No debemos olvidar que 'La Nueve' no es más que una mínima parte de un colectivo mucho más amplio que alcanza a miles de personas.

NOTAS

(1) El resto, que habían elegido regresar a territorio francés (unos 300), se amotinaron cuando se corrió la voz de que los entregarían a Franco.

(2) La famosa alocución de De Gaulle tras la liberación de París es muy ilustrativa de esto, pues eliminaba de facto el protagonismo de los extranjeros en un ejército francés que era netamente colonial. El general protagonizó alguna que otra anécdota como la de la liberación de Toulouse, cuando dijo: "¿Qué hacen todos esos españoles desfilando con las Fuerzas Francesas Libres?", que cita Robert Gildea en su libro *Combatientes en la sombra*. Sobre este tema del mito de la Resistencia gaullista véase Andrea Martínez Baracs: «El mito de la France Résistante» (<https://www.lettraslibres.com/mexico-espana/el-mito-la-france-resistente>) y Francisco Erice Sebares, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, Oviedo, Eikasía, 2009, pp. 312-316.



Agustín de Foxá en una imagen de los años cincuenta del pasado siglo. Diplomático de carrera y escritor de agudo ingenio y fuerte personalidad, estaba destinado en Finlandia cuando comenzó la Guerra de Continuación y se encargó de gestionar la repatriación de los muchachos vascos y asturianos prisioneros en Finlandia, convencidos militantes comunistas a los que obligó a reconocer a Franco (<https://recuerdosdelpilar.com>).



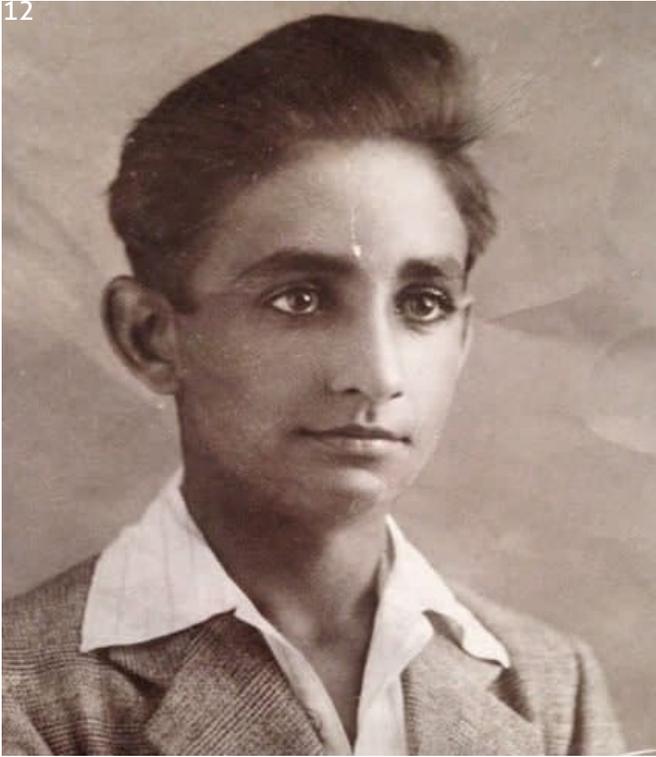
Esta extraordinaria imagen en la que los 18 muchachos vascos y asturianos de la casa de jóvenes de Leningrado posan en Helsinki poco antes de partir a España vía Alemania, a principios de 1943, es significativa de la situación real de quienes fueron forzados a retornar durante el cautiverio: caras largas, miradas esquivas, ausencia de felicidad (cortesía de Pablo Fernández-Miranda, vía Asociación Sever).

FINLANDIA-ESPAÑA VÍA BERLÍN

Las historias que quedan en el olvido muy de vez en cuando surgen de modo espontáneo, unas veces a borbotones, otras solo nos permiten ver un poco, pero pocas veces lo hacen como consecuencia del conflicto de egos entre dos literatos empeñados en zaherirse como Curzio Malaparte y el conde Agustín de Foxá, como señalaron en su libro 'Combatientes vascos en la Segunda Guerra Mundial' (Desperta Ferro Ediciones, 2018 Guillermo Tabernilla —uno de los autores de este blog— y Ander González. Malaparte, el talentoso y rebelde escritor italiano cuyo nombre real era Kurt Erich Suckert, y el aristócrata español (igualmente, un escritor muy notable) coincidieron en una Finlandia en guerra a finales de 1941. Foxá, falangista de primera

hora que escribió parte de la letra del "Cara al sol" y diplomático de carrera, ejercía en Helsinki de encargado de negocios de la embajada, pero en aquel momento era el único representante de una España que, recién salida de una cruenta guerra civil, compartía con la lejana Finlandia poco o nada, viéndose en la tesitura de tener que lidiar con un problema que surgió de repente cuando se encontró con la noticia de la presencia de hasta 21 niños de la guerra (principalmente vascos y asturianos) entre los miles de prisioneros rusos que el ejército finés había capturado en los primeros compases de la Segunda Guerra Mundial (SGM) en el frente del Este.

**NIÑOS DE LA
GUERRA VASCOS
Y ASTURIANOS
EN MANOS DE LA
PROPAGANDA
DEL RÉGIMEN
FRANQUISTA
(1941-1943)**



En realidad, para los fineses no era más que la guerra de continuación (así se llamó precisamente, para diferenciarla de la anterior: Guerra de Invierno o Talvisota), un conflicto territorial por la disputa de Carelia con la Unión Soviética en el que Finlandia, el único país democrático que tuvo una alianza con la Alemania nazi, aprovechó la llamada Operación Barbarroja (la invasión de la Unión Soviética por parte de las fuerzas del Eje) para resolver a su favor la cuestión fronteriza, lanzando sus fuerzas a una ofensiva que pilló a los soviéticos entre dos fuegos.

Pero empecemos por el principio. Esta historia comenzó en 1937, durante la Guerra Civil Española, en los puertos de Santurtzi y Gijón, desde los que partieron hacia la URSS sendas expediciones de niños —2.565 más su personal de apoyo— al final del frente norte (de otras partes de la España republicana partirían más, pero de mucha menor entidad). Cuatro años después de su llegada, quedaban

en Leningrado, la llamada ciudad de los zares (actualmente ha retomado su antiguo nombre de San Petersburgo), más de un centenar de muchachos y muchachas alojados en la casa de jóvenes del nº 49 de la calle Mozhaiskaya. Se trataba de los mayores de 14 años (con edades hasta los 18 años) que habían sido seleccionados por sus aptitudes para recibir una formación técnica o profesional.

Cuando, saltándose su pacto de no agresión, Adolf Hitler lanzó a sus divisiones contra la URSS el 22 de junio de 1941, el Ejército Rojo sufrió unas pérdidas incalculables en hombres y material y en Leningrado hubo que movilizar al pueblo, creándose en apenas un mes tres divisiones de milicias. Toda la ciudad se imbuyó del espíritu de las grandes gestas revolucionarias, que alcanzó a toda la población y tuvo grandísimo eco en todas las fábricas de su cinturón industrial en atención a la fuerza que allí tenía el movimiento obrero.

**LOS BILBAÍNOS
MARTÍN PEÑA E
IGNACIO MORO. SE
TRATA DE DOS DE LOS
CINCUENTA NIÑOS DE
LA GUERRA QUE
FALLECIERON EN
CARELIA CON LA 3
DIVISIÓN DE LA
MILICIA DEL PUEBLO
DE LENINGRADO. SUS
CUERPOS ESTÁN
ENTERRADOS EN
SYANDEBA, DONDE
LAS MONJAS DEL
MONASTERIO
CERCANO MANTIENEN
VIVA SU MEMORIA
(FOTOS ASOCIACIÓN
SEVER).**

Por supuesto, los miembros de la casa de jóvenes no fueron ajenos a este fervor y todos los que pudieron hacerlo —incluso mintiendo sobre su edad como dijo Maximino Roda al ser entrevistado por Tabernilla y González, hasta contabilizar un número cercano a los 76— se incorporaron voluntarios al 3º Regimiento de la 3ª División de las Milicias del Pueblo, constituyendo un caso especial de entre todos los españoles que lucharon con los soviéticos en la Segunda Guerra Mundial, en primer lugar por su extrema juventud, en segundo por estar en una misma unidad (caso que solo se dio en la 4ª Compañía del OMSBON, siglas que corresponden a ot del'naya motostrel'kovaya brigada osobogo naznacheniya, o brigada motorizada independiente de fusileros de designación especial) y en tercer y último porque este alistamiento, tan temprano, fue ajeno al control de los líderes del Partido Comunista de España, que acabarían prohibiendo la incorporación de los exiliados republicanos a las filas del Ejército Rojo, aunque no lo conseguirían del todo, pues

fueron muchos los que combatieron hasta el final de la guerra.

Con apenas unos días de instrucción, los jóvenes partieron hacia Carelia desde la estación Finlyandsky y a primeros de agosto de 1941 ya combatían duramente con los fineses en la zona de Syandeba, donde muchos dejarían la vida (1). Durante cinco semanas de lucha en una tierra de bosques y pantanos, la 3ª División de Milicias del Pueblo, mal armada y equipada y peor formada, mermada por las numerosas bajas, consiguió evitar ser destruida en varias ocasiones, llegando hasta su destino final en Petrozavodsk, la capital de la Carelia rusa, siendo cercada y aniquilada el día 1 de octubre de 1941.

En los campos fineses llegaron a concentrarse durante la SGM hasta 64.000 prisioneros de guerra soviéticos, de los que 19.000 fallecieron en el cautiverio, lo que da idea del maltrato al que fueron sometidos.

Malaparte, que estaba en 13 Finlandia como corresponsal del periódico italiano Corriere della Sera, dejaría constancia algunos años después durante su estancia en París (publicado como obra póstuma con el título "Diario de un extranjero en París") que tuvo conocimiento a través del teniente general finés Öhquist de la presencia de 18 jóvenes españoles, pero como escribía dejándose llevar de sus recuerdos las cifras y las fechas bailaban en su cabeza de manera inexacta; empero, la secuencia cronológica real nos la iba dando la prensa española de la época, concretamente el ABC, que se hacía eco de la presencia de aquellos jóvenes en Finlandia según el gobierno de aquel país comunicaba a los representantes diplomáticos españoles —es decir, Foxá— las noticias de su captura, llegando a concentrar a 15 de ellos en el campo de Nastola (a 100 kilómetros al norte de Helsinki) mientras que otro se encontraba con Foxá y al menos otros cinco en diferentes campos y hospitales; el resto estaban desaparecidos o muertos en Carelia.

Curzio Malaparte se encontraba como corresponsal de guerra en Finlandia, donde cultivó la amistad de Foxá, a quien luego humillaría en su novela Kaputt. La historia de los muchachos del campo de Nastola, contada en su obra "Diario de un extranjero en París", permite entender por qué su repatriación a España se demoró más de un año (<https://democresia.es/pensamiento/historia/curzio-malaparte-lado-incorrecto-nuestra-historia/>)





En 2016 el grupo de Recreación Histórica de la Asociación Sancho de Beurko dedicó una escenografía a la memoria de los niños de la guerra que lucharon con la 3ª División de la Milicia de Leningrado, recreando el momento en que partían de la estación Finlyandsky con destino a Carelia

Jesús Valbuena "Tejeval"

A partir del momento en que tuvo conocimiento de aquello, Malaparte se inmiscuyó —o al menos eso dice, no tenemos por qué dudar— en esta cuestión, convirtiéndose en una suerte de interlocutor preocupado por el destino de aquellos jóvenes que presiona inmisericorde a Foxá hasta obligarle a acudir a Nastola en dos ocasiones. Por su parte, el diplomático español transmitiría la información deliberadamente manipulada en su doble vertiente de diplomático y escritor, hasta llegar prácticamente a solapar ambas, como tuvieron ocasión de comprobar Tabernilla y González en los documentos depositados en el Archivo General de la Administración (AGA): la oficial, a través de un informe transmitido a Madrid el 24 de noviembre de 1941, y la pública, por medio del artículo publicado en Arriba cinco días después, lo que nos dice mucho de la prisa que tenía por publicar la primicia.

Y decimos manipulada porque hace un relato falso de aquellos jóvenes, a los que describe como movilizadas con engaños, maltratados por los prisioneros rusos y deseosos de regresar a España, siendo precisamente esta última cuestión, cuando conocemos la firmeza de sus ideales comunistas, la que menos se comprende, ya que tardaron más de un año en ser repatriados. Llegar a entender esta última cuestión requería tratar los

documentos oficiales con espíritu crítico, pues lo verdaderamente importante aquí es la historia. Una historia que no interesó, más allá de lo meramente anecdótico, a ninguno de los críticos literarios y columnistas que escribieron sobre ella a raíz de la publicación de la edición española de "Diario de un extranjero en París", más interesados en destacar la polémica que une a Foxá y Malaparte desde que este último publicase su célebre novela Kaputt, en un contexto actual de cierta reivindicación de la obra del talentoso aristócrata, estigmatizado por apologista del régimen franquista.

Ante todo, una cuestión de egos que no puede ocultar las grandes coincidencias que ambos tenían, empezando por la excelente amistad que mantuvieron durante su estancia en Finlandia, en la que sin duda se explayarían a gusto sin molestarse en ocultar un profundo espíritu crítico que les convertiría en personas molestas para el sistema.

Pero estamos totalmente seguros de que en cuanto a vanidad, a decir de sus biógrafos, el español no le hacía ninguna sombra al italiano (de hecho, ni se le acercaba), que era un verdadero espíritu contradictorio que cultivó la amistad de Mussolini y terminó abrazando el comunismo.

Es precisamente en “Diario de un extranjero...” donde el relato de Malaparte —en cuyo ánimo está sin duda desacreditar a Foxá, a quien sabe burlado por el éxito de Kapput, en la que el italiano le dedica una atención especial, tachándole de “cruel y funesto, como todo buen español”— completa esta historia de una manera creíble, sirviéndose de la ironía e incluso el sarcasmo para despreciar al diplomático franquista con franca enemistad, arrojando luz sobre una situación (la de los muchachos españoles, víctimas inocentes de una historia en la que no han tenido más decisión que la de alistarse en las milicias de Leningrado) que sabe que le dejará en mal lugar, aunque paradójicamente fuese publicada cuando ambos ya habían muerto. Y es que la cuestión de por qué los jóvenes tardaron tanto en regresar a España tenía que ver tanto con su resistencia (según Malaparte, se negaban a reconocer a Franco, a pesar de las amenazas sufridas durante el cautiverio), como con el momento elegido por la diplomacia española, ya que se les quería hacer coincidir con la

visita a Berlín del ministro José Luis Arrese, cuestión que Malaparte desconocía y que tanto Tabernilla como González demostraron cotejando los documentos oficiales depositados en el AGA y la prensa de la época.

El grupo que fue enviado a Alemania a comienzos de 1943 estaba formado por 18 jóvenes, que se fotografiaron en Helsinki con el vicecónsul Rafael Sánchez antes de embarcar en una imagen que publicamos aquí en verdadera primicia: Eduardo Díez (Barakaldo, 1923), Luciano García (Laviana, 1924), Francisco Justo (Donostia, 1923), Luciano Linares (Barakaldo, 1924), Manuel Méndez (Gallarta, 1925), Melquiades Menéndez (Gijón, 1924), Enrique Palacín (Bilbao, 1924), Florentino Pérez (Oviedo, 1925), José Manuel Quintín (Gijón, 1926), Luis Suárez (Oviedo, 1923), Joaquín Ubierna (Errenteria, 1922), Luis Vega (Sama de Langreo), Rubén Vicario (Barakaldo, 1923), Esteban Echevarría (Bilbao, 1923), José María Mendiologoitia (Bilbao, 1924), Leandro Rodríguez (Bilbao,

1922), Ángel Herrero (León, 1923) y José Larrarte (Donostia, 1923). Faltaban Antonio Ibáñez (Orduña, 1925) y Jesús Erice (Donostia, 1924), fallecidos durante el cautiverio en Finlandia, Manuel Recarey Gardeta (Errenteria, 1923), quien podía estar aún hospitalizado en Finlandia, y Celestino Fernández-Miranda (Oviedo, 1924), que fue el primero en regresar a España (2). Sin embargo, el viaje, que fue ordenado el 13 de enero de 1943 para hacerlo coincidir con la visita a Berlín del ministro-secretario general de FET y de las JONS José Luis Arrese, se vio retrasado hasta el 26 de enero por una avería en las máquinas del barco que debía llevarlos hasta Estocolmo, día en que este finalizaba su visita al Reich. Por lo que no pudo rentabilizar políticamente aquella gestión, como sin duda era su deseo, al menos para reforzar su posición en el gabinete, pues es sabido que omitió consultar al propio ministro de Exteriores, Francisco Gómez-Jordana, sobre su intención de acudir a Berlín para entrevistarse con Hitler.



El ministro Arrese es recibido por Hitler en su refugio de Los Alpes bávaros el 21 de enero de 1943. Germanófilo convencido, pretendía instrumentalizar la entrega de los niños de la guerra como parte de su propaganda pronazi y anticomunista, pero el barco que les traía de Finlandia vía Estocolmo llegó tarde por una avería y ya había abandonado Alemania (<https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:AresHit1943.jpg>).

Martes tras martes, recibe
en tu correo electrónico el
boletín de
elDiario.es/Euskadi.

¿Vas a dejar que te lo
cuenten?

Accede con
el QR



elDiario.es
Periodismo a pesar de todo

Euskadi



Un total de 64.000 prisioneros de guerra soviéticos fueron hacinados en los campos fineses, de los que un tercio fallecieron por las pésimas condiciones y el maltrato sistemático. Entre ellos había 21 muchachos vascos y asturianos (<https://yle.fi/aihe/artikkeli/2011/05/31/tuhansittain-sotavankeja-kuoli-nalkaan-ja-tauteihin>)

De hecho, los jóvenes no pudieron llegar a Estocolmo hasta la tarde del 27 de enero de 1943, y tras un efímero tránsito por Alemania llegaron hasta la localidad francesa de Metz, donde les esperaban otros tres que habían sido capturados por los alemanes en el área de Leningrado: Isidora Laregui Espina (Barakaldo, 1925), Nestor Rapp Lantarón (Reinosa, 1927) y Roberto Montes Rodríguez (Gijón, 1925). Los acompañó en este viaje el responsable de Falange en Escandinavia Joaquín Herráiz, ya que Foxá no estuvo presente en estas gestiones por encontrarse ausente. A partir de ahí, se hizo el silencio informativo y ya ningún medio de prensa español cubriría el regreso de los muchachos. Es evidente que la cuestión había estado desde el principio unida al viaje de Arrese y al no poder coincidir físicamente con ellos se perdió la oportunidad de instrumentalizarla de modo favorable a su política abiertamente pronazi con un golpe de efecto fuertemente propagandístico. No olvidemos que fue el ministro

que llegó a pedir a Francisco Franco el envío de 300.000 divisionarios al frente ruso. La derrota de Alemania en 1945 llevó aparejada la destitución de Arrese, al igual que sucedió con muchos otros germanófilos, que pasó al ostracismo hasta su regreso al gobierno en 1956. Nada que ver con lo que tuvieron que pasar aquellos muchachos cuando regresaron a un país que apenas reconocían, sintiéndose víctimas de una situación injusta e instrumentalizados, primero, y después abandonados por una maquinaria política que nunca supo, realmente, qué hacer con ellos, sufriendo padecimientos y marginalidad en una España que solo conocía la miseria. Ellos, junto a 13 niños y su profesora capturados por los alemanes en su avance por la Unión Soviética, fueron los primeros en retornar, y también los más desconocidos por la historiografía, ya que los siguientes no llegarían hasta el bienio 1956-1957.

(1) En las cercanías del Monasterio de la Asunción en Syandeba han aparecido recientemente los cadáveres de varios combatientes de la 3ª División de Milicias del Pueblo de Leningrado fallecidos durante los combates del verano de 1941, entre ellos el de Martín Peña (Bolqueta, 1923) y últimamente hemos recibido noticias del hallazgo del de Ignacio Moro (Bilbao, 1924). La madre Bárbara, al frente de sus monjas, lidera las iniciativas para poner en valor la memoria de los niños de la guerra muertos en Carelia. Este año se ha inaugurado un monumento en su memoria con presencia de familiares, amigos y representantes diplomáticos

(2) Los 18 que viajaron de Finlandia a Alemania constan en la documentación depositada en el Archivo de la Administración (AGA, Alcalá de Henares), son tres más de los que aparecen en el libro "Combatientes vascos en la Segunda Guerra Mundial".

**AL SERVICIO DE
ESTADOS UNIDOS**

ESPAÑÓLES CONTRA HITLER

Desde hace cinco años, la Asociación Sancho de Beurko Elkartea, en colaboración con la federación de Organizaciones Vascas de Norte América, dirige el proyecto de investigación "Fighting Basques: Memoria de la Segunda Guerra Mundial (SGM)", que tiene por objetivo el de investigar las experiencias de los emigrantes vascos y navarros, de ambos lados de los Pirineos, y sus descendientes (hasta un segundo grado) para profundizar en el conocimiento sobre la participación de minorías en los esfuerzos de guerra, su lealtad y compromiso con su país de acogida en tiempos de profunda crisis como fue el periodo bélico.

Nuestro proyecto se encuentra entre la historia militar y los estudios de emigración y diáspora, optando por la perspectiva de la microhistoria e historia familiar, y con el valor añadido que proviene de la recreación histórica como una herramienta didáctica que nos sirve para ilustrar los

resultados de esta novedosa investigación.

Más de 12 millones de estadounidenses se encontraban en el servicio militar activo en el momento de la victoria sobre Japón en septiembre de 1945, lo que representaba el 9% del total de la población del país (131 millones). Se estima que unos 16 millones fueron reclutados a lo largo del conflicto.

Partiendo de la premisa que en Estados Unidos (EEUU) el alistamiento fue obligatorio y no discriminó entre ciudadanos y no ciudadanos, sino entre personas útiles y no útiles para el servicio militar, unos 300.000 inmigrantes, residentes en el país, fueron reclutados por las diversas ramas de las fuerzas armadas, incluyendo la Marina Mercante. De ellos más de un tercio no eran ciudadanos estadounidenses en el momento de ser alistados.

En 1940, una de cada 11 personas residentes en EEUU era de origen extranjero.



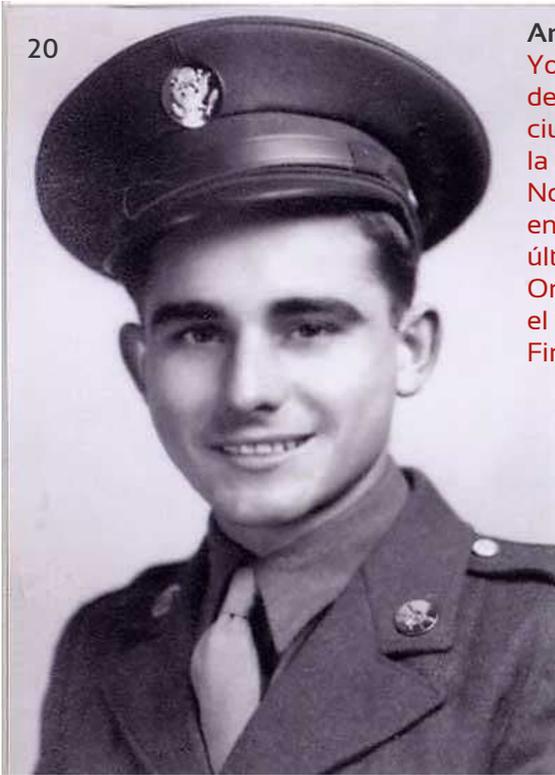
Españoles del Ejército
Estado de residencia
© 2020 Sancho de Beurko

Distribución de porcentajes

New York	50%
California	16%
New Jersey	8%



**LOS MAPAS MUESTRAN
EL NÚMERO DE
ESPAÑÓLES QUE SE
ENROLARON EN EL
EJÉRCITO DE EEUU,
TANTO POR PROVINCIA
DE PROCEDENCIA
COMO POR ESTADO DE
RESIDENCIA.**



Andrés Pereiro García, nacido en 1923 en Mera, A Coruña, llegó a Nueva York a la edad de 16 años con su madre y hermano Juan, otro veterano de la SGM. Andrés fue reclutado en 1943 en esta ciudad, no siendo aún ciudadano estadounidense. Sirvió en el 116º Regimiento de Infantería de la 29ª División de Infantería, tomando parte en el desembarco de Normandía el Día D en la playa Omaha, la misma en la que se encontraba otro combatiente gallego que ha cobrado notoriedad en los últimos tiempos, Manuel Otero, de la 1ª División de Infantería "Big Red One", que falleció allí mismo. Pereiro también fallecería en combate. Fue el 1 de septiembre de 1944 en Bretaña, en el departamento francés de Finisterre a 1.500 km de su localidad natal. Tenía solamente 21 años.

Miguel Mañas Mañas, nacido en Sorbas, Almería en 1911, llegó al país a los 14 años. Fue reclutado por el Ejército de EEUU en 1942 en California. En aquel momento no era ciudadano estadounidense. Sirvió en el 1º Regimiento de Infantería de Planeadores de la 17ª División Aerotransportada, combatiendo en la Batalla de las Ardenas y en la Operación "Vars."

Hemos podido determinar el lugar de nacimiento por provincia y/o autonomía actual de cada individuo excepto en un 12% de los casos. Los alistados proceden de 44 provincias de las 17 comunidades autónomas, a los que hay que sumar el Marruecos español, constituido en 1912. (Véase el "Mapa de españoles alistados por provincia de nacimiento").

Sin ninguna duda, esta emigración española hacia Estados Unidos era muy diversa en cuanto a su origen geográfico, estando representadas el 88% de las provincias existentes, y el 100% de las regiones autónomas. Dicho esto, la mayoría de ellos nacieron en Galicia (25%), Andalucía (14%), Euskadi y Asturias con cerca de un 10% cada uno, Castilla y León (6%), Cantabria (5%), Cataluña y Valencia (4%), Madrid (3%), y Navarra (2%).

En el momento de ser reclutados, los españoles identificados en los Archivos Nacionales residían en 32 Estados, esto es en un 64% de todos los Estados del país, a lo

que hay que sumar Washington D.C., y Puerto Rico —bajo dominio estadounidense desde 1898-, lo que indica claramente una alta dispersión geográfica. Sin embargo, existe una gran concentración en los puntos neurálgicos, socioeconómicamente hablando, del país en un momento clave de su industrialización que demandaba abundante mano de obra.

Es decir, casi un 50% de los alistados residían en el Estado de Nueva York seguido por el de California con un 16% y Nueva Jersey con un 8%. En Ohio, Pensilvania, Connecticut y Florida vivían alrededor del 3%. Como se puede apreciar en el "Mapa de españoles alistados en Estados Unidos por Estado de residencia", a excepción de algunos Estados del Medio y Lejano Oeste, y del Sureste, los españoles residían en gran parte del resto del país, aunque fuera testimonialmente. Dicho esto, la mayoría de esta población emigrante se asentó principalmente en la Costa Este (74%). El 92% de los gallegos

identificados entre las tropas estadounidenses se alistaron en Nueva York, seguidos por los residentes en Nueva Jersey, California, Florida y Pensilvania. Más de la mitad del total de los gallegos provenían de A Coruña, aunque hay representantes de todas las provincias.

La mitad de los asturianos optaron también por Nueva York para hacer del Estado de los rascacielos su nuevo hogar, mientras un 17% hacia lo propio con Florida. El destino de los cántabros en EEUU se dividió entre Nueva York, California y Vermont. Aunque un buen número de vascos (casi un 38%) se quedaron en Nueva York, la mayoría de ellos prosiguieron su viaje hacia el Oeste, haciendo de Nevada (18%), California (17%), e Idaho (15%) su segundo hogar. El 92% de los vascos alistados eran nacidos en Bizkaia. Casi tres de cada cuatro navarros reclutados por el ejército estadounidense hicieron de California su nueva residencia, lugar donde hunden sus raíces, al igual que sus convecinos vascos, desde mediados del S. XIX.

Al igual que muchos de sus coetáneos, los castellanoleoneses — provenientes de todas las provincias, excepto de Soria, dirigieron sus pasos a Nueva York y a California. Lo mismo hicieron los madrileños. Los andaluces emigraron desde sus 8 provincias, destacando mayormente los almerienses con un 31% de los andaluces alistados. Tres de cada cuatro andaluces eligieron Nueva York y California, a partes iguales, como destinos principales. Un 47% de los catalanes eligieron Nueva York, mientras un 19% viajó hasta California. Si bien hay reclutas catalanes de las 4 provincias, el 79% eran originarios de la de Barcelona. Casi a partes iguales entre alicantinos y valencianos (y con un oriundo de Castellón), más de la mitad optaron por Nueva York y un 31% por Connecticut. Vascos y navarros en Nevada, Idaho y Utah; gallegos en Nueva York; asturianos en Florida; cántabros en Vermont; o alicantinos en Connecticut; zamoranos de Carbajales de Alba; cordobeses de Peñarroya-Pueblonuevo; coruñeses de Sada; turolenses de Jabaloyas; o

Macotera. Son los héroes anónimos de las Españas de la emigración y el exilio que lucharon contra el totalitarismo y por los que, en su gran mayoría, la historia ha pasado de largo sin reconocimiento público alguno.

La metodología utilizada en el proyecto “Fighting Basques” relacionado con el caso concreto de la población vasca y navarra en la Fuerzas Armadas aliadas, y especialmente en las estadounidenses, durante la SGM puede ciertamente ser útil a otros investigadores que intentan estudiar, tanto la participación de comunidades específicas en las fuerzas aliadas como su trayectoria migratoria y de conformación de diásporas. El hecho de haber visibilizado una parte del componente migratorio español en EEUU en el primer tercio del Siglo XX, y de su participación en la SGM bajo bandera estadounidense (hasta ahora ampliamente desconocida y reducida a la mera anécdota), es en sí un inicio alentador que nos habla de la potencialidad de este tipo de estudios que desde la Asociación Sancho de Beurko lideramos desde el 2015.

Joaquín “Jack” Tamargo Montoto, nacido en Oviedo, Asturias, en 1909, llegó con su familia a Tampa, Florida en 1914. Fue reclutado por el Ejército en 1942, y enviado a Canastel, Argelia. Estando en Argelia le fue concedida la ciudadanía estadounidense en 1943. Pasó a formar parte del servicio de contrainteligencia de la Oficina de Servicios Estratégicos de EEUU (OSS, precursora de la CIA). Falleció en 1971 en Jacksonville, Florida.

(Cortesía de la familia Tamargo)



W A A C



FIGHTING WOMEN

"¡Esta es también mi guerra!", exclamaba el poster de reclutamiento del Cuerpo de Mujeres (Auxiliares) del Ejército. La inclusión de la mujer en la maquinaria de guerra americana, tanto civil como militar, fue excepcional pero determinante en el devenir de la contienda.

DAN Y SMITH

THIS IS MY WAR TOO!
WOMEN'S ARMY AUXILIARY CORPS
UNITED • STATES • ARMY



María B. Rementeria se graduó en Educación en Enfermería en la Universidad para Mujeres de San Francisco. Al final de su carrera en el Servicio de Salud Pública llegaría a ostentar el grado de coronel del Ejército (Anuario de 1950).

**CORONEL
LLONA**

La lucha de la mujer por la participación en la sociedad estadounidense en términos de igualdad —desde el derecho al voto, conseguido en 1920, e igualando a las mujeres con los hombres en derechos y responsabilidades derivados de su plena ciudadanía, a los derechos sociolaborales (acceso al mercado laboral o igualdad salarial)- tuvo un cierto empuje (ciertamente efímero) durante la Segunda Guerra Mundial (SGM). Es aquí, y más allá de trabajos de oficina, hostelería o limpieza, cuando un gran número de mujeres accede por primera vez al mercado de trabajo o, también por primera vez, a trabajos reservados hasta entonces exclusivamente a hombres, quienes se encontraban

movilizados por los esfuerzos de la guerra. La economía de guerra necesitaba desesperadamente la mano de obra de las mujeres y estas participaron orgullosamente como el personaje ficticio de 'Rosie the Riveter' (Rosie la remachadora) en todo tipo de trabajos —ya fuese como conductoras de ambulancias, autobuses, trenes o tranvías, mecánicas o ingenieras y/o en factorías destinadas a la maquinaria de guerra, construyendo barcos, aeroplanos o fabricando armas o municiones, entre otros materiales-, aunque en condiciones laborales deficitarias (alta peligrosidad, dureza del trabajo e insalubridad) y de desigualdad con respecto a sus compañeros

hombres, por ejemplo, con salarios mucho más bajos, y en un contexto en el que algunos hombres respondieron con hostigamiento y resistencia hacia sus nuevas compañeras.

La comunidad vasco-americana, al igual que el resto de la sociedad estadounidense, tomó parte activa en el esfuerzo de guerra. Como hemos visto las mujeres fueron una pieza clave en la economía de guerra, tanto en su dimensión civil como militar. Entre las primeras contamos con la californiana Benita Serrano Cartago, nacida en 1923 en el rancho ovino de la localidad de Huron, propiedad de sus padres, quienes habían emigrado desde Navarra.

Con 19 años se trasladó a Stockton (California), donde trabajó hasta el final de la guerra como soldadora, viviendo según ella "algunos de los momentos más divertidos de su vida" (1). Benita recibió el Premio 'NAVY E' por su excelente trabajo en el astillero. Falleció con 95 años en 2019 en Fresno (California). Del mismo modo, durante la guerra Felisa Caballero Errotaberea — nacida en Chino (California) en 1920 de padres también navarros- trabajó como asistente en una gasolinera y en piezas de remachado para la empresa constructora de aviones Douglas Aircraft en su localidad natal. Falleció a la edad de 96 años en 2016 en Spokane (Washington).

Otras mujeres de la comunidad vasca optaron por incorporarse a las fuerzas armadas, prototipo indiscutible de la masculinidad. Cerca de 350.000 mujeres estadounidenses sirvieron voluntariamente, tanto en el país como en el extranjero, en los cuerpos militares (auxiliares) creados ad hoc al inicio del conflicto y que fueron adscriptos a las distintas ramas militares. El objetivo era liberar a los soldados de todos aquellos trabajos no combatientes (desde trabajos administrativos a operadores de radio o pilotos de aviones) para que pudieran ser trasladados al frente. Estos nuevos cuerpos militares se unieron a los tradicionales de enfermería de la Armada y el Ejército, constituidos por un gran número de mujeres.

Sin embargo, esta incorporación seguía los mismos patrones (morales) discriminatorios y de desigualdad de la propia sociedad civil de la época, conforme a la noción que estimaba que el lugar más adecuado de la mujer era el hogar. Las mujeres soldado tuvieron que vencer la resistencia y desdén de familiares, amigos y de la sociedad en general y la

visión que tenían de ellas como una amenaza al estatus del hombre (soldado).

Por ejemplo, dentro de la comunidad vasca del Estado de Idaho, predominantemente de origen vizcaíno, hay un importante grupo de mujeres que sirvieron en las diferentes ramas militares. En el cuerpo de reserva de mujeres de la Armada, oficialmente llamado Mujeres Aceptadas para el Servicio Voluntario de Emergencia (Women Accepted for Volunteer Emergency Service, WAVES) se encuentra Lidia Magdalena Uranga Sabala, nacida en Boise (Idaho) en 1918 de padres vizcaínos. Estudió en el Boise Junior College, donde obtuvo el certificado de enseñanza. Unas 84.000 mujeres alistadas en el WAVES durante la guerra recibieron desde el principio de su creación en julio de 1942 el mismo estatus que los reservistas hombres. Lidia se alistó en 1943 y fue enviada a formarse al Hunter College en Nueva York y de ahí a la Estación Aérea Naval de Atlanta (Georgia), donde se graduó como instructora del simulador aéreo "Link".

Finalmente, Lidia fue destinada a la Estación Aérea Naval de Bunker Hill, en Indiana, donde trabajó como Especialista (Profesora) de Segunda Clase, formando parte del Escuadrón de Patrulla 19. Enseñó a manejar instrumentos de vuelo como instructora del simulador de control de aviones 'Link', trabajo que consistía en dar consejos a un oficial que estaba realizando comprobaciones en el simulador. Lidia fue licenciada en 1945 y falleció en su ciudad natal a la edad de 80 años. Las mujeres se convirtieron en parte permanente de la armada en 1948.



La sargento Beatrice Mendiola (a la derecha) en la Harbor en Cleveland (Cleveland Plain Dealer, 22



Benita Serrano fue una de los millones de mujeres que ocuparon puestos de trabajo tradicionalmente realizados por hombres durante la SGM



reunión del Día de Pearl
de junio de 1944).



En el Cuerpo de Mujeres del Ejército (Women's Army Corps, WAC), hemos identificado a Beatrice Mendiola Ostolaza y a Mary Osa Echevarria, ambas nacidas de padres vizcaínos en 1921, en Ontario (Oregón) y en Twin Falls (Idaho), respectivamente. Fueron dos de las aproximadas 150.000 mujeres que se alistaron en el WAC, establecido en mayo de 1942, y que proporcionaba el mismo estatus militar y beneficios que el de los hombres —pero con una paga menor hasta septiembre de 1943 cuando por fin se igualaron, lo que supuso un gran avance teniendo en cuenta que en la industria civil las mujeres recibían un salario mucho menor que el del hombre por realizar el mismo trabajo-. Beatrice se alistó en 1943 en Salt Lake City (Utah) y fue una de las primeras chicas vascas de Boise en hacerlo, mientras Mary lo hizo en San Francisco (California) en 1944. Tras recibir un curso de formación intensiva en Camp Rushton (Luisiana), Beatrice fue enviada a Camp Breckenridge (Kentucky) y finalmente a Columbus (Ohio), donde se licenció con el grado de sargento. Mary falleció en 1991 en Santa Rosa (California), a la edad de 69 años. Beatrice murió con 94 años en 2016 en Cleveland (Ohio). En 1978, el Ejército abolió el WAC e integró completamente a las mujeres en sus filas. En el Cuerpo de Enfermeras del Ejército (Army

Nurse Corps, ANC), creado en 1901 — originariamente sin rango militar, paga o beneficios similares a los de sus compañeros soldados hasta junio de 1944-, tenemos a Angelina Landa Portillo, nacida en 1914 en Merced (California) de padre navarro y madre californiana, y a María Benita Rementería Llona, nacida en 1917, en Hagerman (Idaho), de padres vizcaínos. El ANC contó con más de 57.000 mujeres en sus filas durante la SGM. Angelina, enfermera desde 1938 en el Hospital General de Fresno, se unió al ANC en 1941. Según su archivo militar personal, primeramente, fue enviada a Fort Ord, Marina (California) (Unidad de Comando del Servicio Hospitalario), permaneciendo allí hasta el 26 de diciembre de 1942. Desde principios de enero de 1943 hasta febrero de 1944, trabajó en el hospital de la Base Aérea de Pendleton en Oregón, principalmente como enfermera quirúrgica. Debido a su excelente capacidad de rendimiento Angelina fue enviada al 81º Hospital General del Ejército, con sede en Rhydlafer, Cardiff (Gales) a mediados de 1944, y se ocupó de las bajas de la Batalla de Normandía. Fue licenciada con honores en enero de 1945 con el grado de teniente. Falleció en 1981 en San Francisco a la edad de 67 años.

María Benita Rementeria Llona...

...Se graduó como enfermera en el Hospital St. Alphonsus de Boise en 1938. Desde principios de 1940 y hasta probablemente 1943, trabajó como enfermera en el Hospital Marine de Seattle (Washington) que servía a veteranos de guerra, marinos mercantes y guardacostas, entre otros. En 1943, María se alistó en el Cuerpo de Enfermeras del Ejército. En marzo de 1944 fue enviada a Australia, sirviendo como teniente en la campaña de Nueva Guinea hasta el final de la guerra. Tanto el clima tropical como las enfermedades que le acompañan hacían aún más difícil el trabajo de María y sus compañeras. La malaria o el dengue producían más bajas que las propias del fuego enemigo. El Idaho Sunday Statesman del 13 de agosto de 1944 informaba como María "estaba viviendo en condiciones primitivas para salvar la vida de los heridos". En una carta remitida a sus padres, Benito y Luciana, María se congratulaba del avance de la guerra: "La noticia de la invasión fue recibida aquí con gran alegría.

Y ahora nuestros deslumbrantes avances en el teatro [de operaciones del Pacífico] mantienen altas nuestras esperanzas. Pero cuando escucho a los pacientes cuán cautelosos y astutos son los japoneses, todavía hay una lucha dura y constante por hacer". Al finalizar la SGM, María, con rango de capitán, continuó su carrera militar médica en el Cuerpo Comisionado del Servicio de Salud Pública de Estados Unidos —el servicio federal uniformado del Servicio de Salud Pública de EEUU, formado solo por oficiales comisionados no combatientes-. María se jubiló con el rango de coronel del Ejército. A fecha de hoy, se trata de la mujer de origen vasco con mayor rango militar que hemos identificado en nuestra investigación sobre la presencia vasca en las fuerzas armadas estadounidenses de la SGM. Falleció en Boise en 2000 con 83 años. Su hermano David había perdido la vida en Inglaterra en 1944 al estrellarse su "Fortaleza Volante" cuando despegaba para realizar una misión de combate.

Simbólicamente, las 'Rosie' de la SGM y aquellas incorporadas a

las diferentes ramas de las fuerzas armadas demostraron al conjunto de la sociedad americana y a las élites sindicales, políticas y socioeconómicas del país que estaban tan capacitadas como los hombres para realizar, satisfactoriamente, todo tipo de labores fuera del hogar, tanto en tiempo de guerra como de paz. La generación de 'Rosie the Riveter' hizo repensar, brevemente, las ideas preconcebidas sobre género, los estereotipos y roles asignados a hombres y a mujeres por la sociedad y la tradición. Aun así, otros factores como el color de la piel, la etnicidad, la clase o la religión seguían profundamente dividiendo a la sociedad estadounidense y al propio movimiento obrero. Tristemente, la década de 1950 pronto hizo olvidar la crucial participación de la mujer en el mercado laboral tan solo unos años antes, ya que volvía a ser relegada a un papel meramente doméstico alejada de los trabajos "poco convencionales" de la guerra. Setenta y cinco años después la lucha continúa.



Angelina Landa posa en uniforme militar de enfermera durante una visita a su familia (cortesía de la familia Landa).

NOTAS

(1) Obituario de Benita Serrano publicado en el Fresno Bee el 13 de enero de 2019.

A través del presente artículo la Asociación Sancho de Beurko quiere homenajear y reconocer la contribución de las mujeres en el éxito de la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial. Este artículo es en sí un primer paso en la visibilización de las mujeres estadounidenses de origen vasco durante este periodo crucial en nuestra historia contemporánea.



Argentina Un país inexplicable

Te presentamos la nueva revista
de **elDiario.es**

Hazte socio, hazte socia y te la
mandamos a casa



HAZTE SOCIO/A

*Promoción solo válida para cuotas anuales



Cecilia Joyce Corcuera Berasategui posa con el uniforme del servicio de Puertos de Embarque. Es una de las dos primeras mujeres provenientes de España identificadas en el Ejército de EEUU, en el que se alistaron durante la Segunda Guerra Mundial Cortesía de Polly Ann Corcuera-Clark y familia

¡ESTA ES TAMBIÉN MI GUERRA!

LA VASCA CECILIA CORCUERA BERASATEGUI Y LA CATALANA CARMEN ARABIA I GIRONÉS LUCHARON CONTRA HITLER AL SERVICIO DEL EJÉRCITO ESTADOUNIDENSE

En "Españoles contra Hitler. Al servicio del Ejército de Estados Unidos" presentamos los resultados de un análisis preliminar sobre el peso emigratorio español en el Ejército de tierra de Estados Unidos (EEUU) en la Segunda Guerra Mundial (SGM). En este trabajo identificamos a 1.194 hombres y dos

mujeres procedentes de España alistados en el Ejército estadounidense durante el mencionado conflicto bélico. Formaron parte de un contingente de más de 300.000 extranjeros (ciudadanos y no ciudadanos estadounidenses) que combatieron bajo la bandera norteamericana.

Desde la publicación de esta investigación (la cual sigue su curso a día de hoy) no han sido pocas las personas, instituciones públicas y asociaciones del llamado ámbito de la memoria histórica que se han dirigido a la Asociación Sancho de Beurko Elkartea para conocer de primera mano los objetivos del proyecto "Fighting Basques: Memoria de la Segunda Guerra Mundial", y por supuesto para averiguar y divulgar la identidad de las dos mujeres identificadas (hasta la fecha) que forman parte del grupo de los casi 1.200 veteranos nacidos en España. A todos ellos nuestro más sincero agradecimiento por su interés. El presente artículo está dedicado a la memoria de estas dos mujeres, confiando que el futuro nos desvele el nombre de otras muchas compañeras de armas que participaron en la SGM. Se trata de la vasca Cecilia Corcuera Berasategui y de la catalana Carmen Arabia i Gironés.

Corcuera y Arabia fueron dos de las cerca de 350.000 mujeres que sirvieron en las diversas ramas militares estadounidenses durante la SGM. Con el objetivo de liberar a los soldados de todo trabajo no relacionado con el propio combate, se crearon varios cuerpos militares (auxiliares) al inicio de la guerra, uniéndose a los ya clásicos de enfermería de la Armada y el Ejército. Corcuera y Arabia se alistaron voluntariamente en el Cuerpo de Mujeres (Auxiliares) del Ejército (Women's Army (Auxiliary) Corps, WAAC/WAC), creado en mayo de 1942. El WAC llegó a estar formado por 150.000 mujeres, muchas de las cuales fueron destinadas a los diferentes teatros de operaciones militares. Nunca antes las mujeres, con la excepción de las enfermeras, habían servido en las filas del Ejército de EEUU, convirtiéndose a su vez en el único cuerpo auxiliar en servir en el extranjero.



De los 117 vascos nacidos en la actual Comunidad Autónoma de Euskadi (un 10% del total de alistados procedentes de España), 108 lo hicieron en Bizkaia. Cinco provenían de Gipuzkoa y tan solo cuatro de Álava-Araba. Entre estos últimos encontramos a Cecilia Joyce Corcuera Berasategui. Aunque la mayoría de ellos hicieron del Oeste Americano su segundo hogar, un 38% se quedaron en Nueva York, como fue el caso de su familia.

Cecilia nació en 1916 en la localidad alavesa de Arraia (hoy en día Arraia-Maeztu). Su padre, Pedro "Peter" Corcuera Beltrán —nacido en 1887 en Subijana de Álava/ Subillana-Gasteiz- y su madre, Serapia "Sophia" Berasategui Ormazabal —nacida en Arraia (otras fuentes indican Zaldueño) en 1886-, emigraron a Vancouver, en la Columbia Británica de Canadá en 1910. Él era marinero. Allí nació el primero de sus

hijos, Felipe Tomás o "Philip Thomas" (1914-1998). Tras cinco años en Canadá, regresaron a Europa. Su padre volvió a emigrar en 1916, dirigiéndose esta vez a EEUU. Se estableció en la ciudad de Ámsterdam en el Estado de Nueva York, donde encontró un trabajo de vigilante de noche en una de las muchas fábricas de alfombras de la localidad. Labor que desempeñará el resto de su vida. Cecilia junto a su madre y hermano Felipe se reunieron con el padre en 1920 tras cuatro largos años de ausencia. Ella tenía apenas cuatro años y era la primera vez que veía a su padre. En Ámsterdam nacerán el resto de los hermanos: Margaret Julia (1922-1996), Joseph Martin (1924-2006), Elizabeth (1927-2015) y Richard (1931-2016).

En la década de 1930, tanto el padre como Cecilia consiguieron la nacionalidad

LA SOLDADO CECILIA JOYCE CORCUERA



Fotografía de los hijos del matrimonio Corcuera Berasategui. Sentados, de izquierda a derecha: Elizabeth, Margaret y Cecilia. De pie, de izquierda a derecha: Richard, Joseph y Philip

estadounidense. Tras estudiar en el instituto Wilbur H. Lynch de Ámsterdam, Cecilia trabajó como tejedora en una fábrica de alfombras cuando se alistó en el Cuerpo de Mujeres del Ejército el 8 de marzo de 1943, en Albany, la capital del Estado de Nueva York, un mes después del alistamiento de su hermano Joseph. Cecilia tenía 26 años. Dos meses más tarde falleció su padre.

(La madre lo hará en 1968). Aunque no conocemos muchos detalles del servicio militar de Cecilia, creemos que lo realizó en el propio país. En su uniforme luce el parche de los Puertos de Embarque, una rama del Cuerpo de Transporte del Ejército con jurisdicción sobre el envío de tropas, armas y pertrechos en instalaciones portuarias, normalmente dentro del territorio de EEUU. Para que nos hagamos una idea de lo ingente de esta

tarea, al final de la guerra el Cuerpo de Transporte había trasladado a más de 30 millones de soldados dentro de los Estados Unidos continental y siete millones de soldados más 126 millones de toneladas de suministros en el extranjero.

Fue licenciada con honores con el rango de soldado de primera clase al finalizar la guerra. (Joseph lo sería con el grado de sargento). Tras la guerra, en 1950, Cecilia contrajo matrimonio con un veterano de la SGM, James Louis Murphy. Cecilia falleció en 1984, a la edad de 67 años, en la ciudad que la vio crecer. El hermano pequeño de Cecilia, Richard fue un veterano de la Primera División del Cuerpo de Marines en la Guerra de Corea. Falleció a los 85 años, siendo el último de la generación de su familia nacida en EEUU.

De los 57 catalanes identificados en el estudio (un 4% de todos los alistados provenientes de España), 45 eran originarios de la provincia de Barcelona. Solo cinco provenían de Girona, provincia de nacimiento de Carmen Arabia i Gironés, otros cinco de Tarragona y dos de Lleida. Cerca del 50% de ellos eligieron Nueva York como destino final de su travesía migratoria. Este fue también el destino elegido por su familia.

Carmen nació en 1905 en Sant Feliu de Guixols. Sus padres fueron José Emilio Camilo Arabia i Bruguera —nacido en 1862 en Arenys de Mar, en la provincia de Barcelona— y Magdalena Ramona María Gironés i Comas —nacida en 1872 en Sant Feliu de Guixols. Carmen y su familia emigraron a EEUU en 1914, a un mes del inicio de la Gran Guerra. Tenía 8 años. Le acompañaban sus hermanas: Teresa “Theresa” (1894-1987), María (1908-1995) y Concepción “Conchita” (1912). La familia se asentó en Brooklyn, en la ciudad de Nueva York, donde el padre trabajó como contable para la International Cork Company, una de las fábricas de corcho más importantes del país. Tras el fallecimiento del padre en 1928, la familia se trasladó a Forest Hills, en el barrio neoyorquino de Queens.

Para entonces, la hermana mayor de Carmen, Teresa había contraído matrimonio con Joan “John” Agell Castells, nacido en Barcelona en 1891, quién tras un periodo en Cuba —en 1913 fue nombrado secretario del Centro Catalán de Santiago—, llegó al Puerto de Nueva York en la Diada de 1916. Al inicio de la década de 1930, Joan fue elegido secretario del Centre Nacionalista Catalá de Nova York, fundado en 1920. Este grupo adoptó la “Estelada” y propuso adoptar la nacionalidad estadounidense y renunciar a la nacionalidad española durante la dictadura de Primo de Rivera, similar a lo que propondrá Jon Bilbao (subdelegado del

Gobierno Vasco en el exilio) años más tarde en el propio contexto de la SGM. Carmen y sus hermanas residieron con Teresa y su marido durante un tiempo en los primeros años de la década de 1940.

Carmen estudió en el Hunter College de Nueva York (una institución académica dedicada exclusivamente a las mujeres) y en la Universidad de Columbia. En 1932 consiguió la nacionalidad estadounidense. “Apoyaré y defenderé la Constitución y las leyes de los Estados Unidos de América contra todos los enemigos, nacionales y extranjeros”, así rezaba parte de su juramento de lealtad a su país de adopción. Poco o nada hubiera imaginado, en aquel entonces, que esas palabras se tornarían en realidad unos pocos años más tarde. Carmen trabajaba como secretaria y administrativa de una oficina cuando se alistó en el Cuerpo de Mujeres del Ejército en la Ciudad de Nueva York tres semanas después que lo hiciese Cecilia Corcuera en marzo de 1943.

Tenía 37 años. En junio de 1944, fue enviada al Teatro de Operaciones del Pacífico. Se estima que un total de 5.500 mujeres del WAC fueron enviadas a este frente militar a mediados de 1944, sirviendo, tanto en Papúa Nueva Guinea como en Filipinas (desde noviembre de 1944). Sin los apropiados uniformes para combatir el clima tropical (fueron equipadas con ropa de invierno), acechadas por las subsecuentes enfermedades propias del territorio (por ejemplo, la malaria), y el aislamiento físico y social que padecieron para evitar el acoso de sus colegas varones (eran encerradas en sus propias instalaciones protegidas por alambradas tras finalizar sus turnos de trabajo), dificultaron en gran medida el desempeño de sus funciones, incrementando las bajas por enfermedad (2).

LA TENIENTE CARMEN ARABIA I GIRONÉS

Documento de nacionalización estadounidense de Carmen Arabia i Gironés en el que se incluye su "juramento de lealtad", firmado en 1932, en Nueva York.

OATH OF ALLEGIANCE

I hereby declare, on oath, that I absolutely and entirely renounce and abjure all allegiance and fidelity to any foreign prince, potentate, state, or sovereignty, and particularly to Republic of Spain

of whom (which) I have heretofore been a subject (or citizen); that I will support and defend the Constitution and laws of the United States of America against all enemies, foreign and domestic; that I will bear true faith and allegiance to the same; and that I take this obligation freely without any mental reservation or purpose of evasion: SO HELP ME GOD. In acknowledgment whereof I have hereunto affixed my signature.

Carmen Arabia
(Signature of petitioner)

Sworn to in open court, this 2nd day of August, A. D. 1932

By Thomas Macpherson, Deputy Clerk.

NOTE—In renunciation of title of nobility, add the following to the oath of allegiance before it is signed: "I further renounce the title of (give title or titles) an order of nobility, which I have heretofore held."

Petition granted: Line No. _____ of List No. _____ and Certificate No. 3494826 issued.

Petition denied: List No. _____

Petition continued from _____ to _____ Reason _____

ADMITTED
JUDGE CAMPBELL
LIST No. 1241

NOTAS

(1) Alcolea, Fernando. (2014). "Joan Agell Castells".

(2) Treadwell, Mattie E. (1954). The Women's Army Corps. Washington D.C.: Office of the Chief of Military History, Department of the Army.

Aun así, su labor fue fundamental para asegurar el éxito en los diversos frentes militares.

Dadas las condiciones de reclusión de las mujeres en Nueva Guinea, no es de extrañar que Carmen hubiese coincidido con la que llegaría a ser la coronel María Rementería Llona, nacida en 1917 en Hagerman, Idaho, de padres vizcaínos. Rementería se alistó en el Cuerpo de Enfermeras del Ejército (Army Nurse Corps) en 1943, sirviendo como teniente en la campaña de Nueva Guinea hasta el final de la guerra. A fecha de hoy, se trata de la mujer de origen vasco con mayor rango militar que hemos identificado en nuestro trabajo.

Carmen estuvo encargada de la sección de idiomas extranjeros del Destacamento de Censura en Nueva Guinea y en Filipinas, donde permaneció hasta el final de la guerra. Una gran parte de las oficiales como Carmen fueron empleadas como censores del correo de las tropas. El objetivo era revisar y en su caso censurar las comunicaciones epistolares entre los soldados y sus familiares y amigos, para proteger la información confidencial relacionada con la guerra. En diciembre de 1944, Carmen consiguió el rango de primera teniente. Se casó

dos veces a lo largo de su vida. Falleció en 1996, a los 90 años, en la ciudad de Rising Sun, en el Estado de Maryland.

Las biografías de Corcuera y Arabia y su periplo durante la SGM han sido realizadas con las herramientas de la historia familiar y siguiendo la metodología de nuestro proyecto "Fighting Basques". Ambas constituyen un excelente ejemplo del compromiso que muchas mujeres asumieron voluntariamente en la defensa de su país —en este caso de acogida—, y aún más, sus periplos vitales permiten hacer la prosopografía de parte de la emigración española a EEUU. Pero todo esto no sería más que una anécdota en el inmenso Ejército norteamericano sino fuese porque lo que de verdad pone este estudio en valor es que sus logros —y los de todas ellas/os— fueron más allá de los de sus padres, ya que pasaron por derecho propio a formar parte de la llamada "generación del sacrificio", que salió victoriosa de la SGM tras derrotar al totalitarismo.

Es esta coyuntura tan especial la que nos lleva de los estudios de emigración o diáspora hasta la memoria, una memoria que nos era hasta ahora desconocida.



MEDALLA DE ORO DEL CONGRESO DE EEUU A LOS MARINOS Y MARINEROS MERCANTES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

El presidente Donald Trump firmó el pasado viernes 13 de marzo la ley que concede de manera colectiva la Medalla de Oro del Congreso de Estados Unidos (EEUU) —una de las distinciones civiles más importantes del país— a los marinos y marineros mercantes que navegaron bajo pabellón estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial (SGM). Entre los beneficiados se encuentran cientos de marinos y marineros de origen vasco. Tal y como informó en primicia el diario.es, el Senado de EEUU aprobó el pasado 21 de diciembre el anteproyecto de ley que concede la Medalla de Oro del Congreso a la Marina Mercante de la Segunda Guerra Mundial, lo que redundará en beneficios y reconocimientos para estos marineros y sus familias.



< COAMO

El buque de vapor "Coamo" reconvertido en un barco de transporte militar estadounidense fue fatalmente torpeado el 2 de diciembre de 1942 por un submarino alemán. En él viajaba el marinero vizcaíno Antonio Uribe Echeverria, nacido en 1886 en Busturia. Fallecieron los 186 hombres a bordo. Esta fue la mayor pérdida individual de una tripulación mercante en cualquier buque mercante con bandera estadounidense durante la SGM

Este anteproyecto fue impulsado por el congresista del Partido Demócrata John Garamendi, nieto de vizcaínos, y la senadora del Partido Republicano Lisa Murkowski. A raíz del artículo sobre el papel jugado por los vascos en la Marina Mercante estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial que publicamos hace unos meses, un gran número de medios de comunicación se sumaron a la divulgación de esta historia ampliamente desconocida. Entre ellos, AboutBasqueCountry o los extensos reportajes realizado por Miguel Pardo para el diario Praza.gal y el de Ana Rodríguez para el Faro de Vigo, en ambos casos sobre los marinos mercantes de origen gallego. A su vez, uno de los autores del blog Pedro J. Oiarzabal fue entrevistado por Edu Araujo para su programa "Itsas Tantalak" de Onda Vasca La American Merchant Marine Veterans (Asociación de Marineros Mercantes Veteranos) de EEUU enfatiza el hecho histórico que supone la Medalla de Oro. "Va a ayudar a reconocer

públicamente la vital contribución de la marina mercante estadounidense en el sostenimiento de las Fuerzas Armadas durante la SGM". Sin ella el esfuerzo de guerra, tanto estadounidense como Aliado hubiese fracasado. La marina mercante estadounidense sufrió una tasa de bajas más alta que cualquier rama del ejército durante la guerra. Uno de cada 26 marineros falleció o le dieron por desaparecido, en comparación con las bajas de las Fuerzas Armadas, donde uno de cada 133 soldados murió o desapareció.

Se estima que eran necesarias 15 toneladas de suministros para apoyar a un solo soldado durante un año en el frente. Desde la Asociación Sancho de Beurko esperamos que las instituciones públicas y asociaciones profesionales de marinos mercantes se unan a este reconocimiento público como parte de nuestro legado histórico.

LA GRAN FUGA DE LA GUERRA CIVIL

EL FUERTE DE **EZKABA** EN 1938

La evasión desde el fuerte de Ezkaba (Fuerte Alfonso XII o Fuerte de San Cristóbal) —junto a Iruña-Pamplona-, el 22 de mayo de 1938, de 795 presos republicanos ofrece la fascinación de los acontecimientos épicos. Las duras condiciones de vida dentro de los muros de la prisión, el hambre, la enfermedad y el comportamiento sádico de algunos guardianes alimentaron la fuga de la prisión con el claro objetivo político de continuar la lucha contra las tropas rebeldes. Un motín planeado y dirigido por Leopoldo Picó Pérez (Prisionero #319) y Baltasar Rabanillo Rodríguez (Prisionero #1012) —militantes comunistas de Bilbao y Valladolid, respectivamente-, resultó en la liberación de un tercio de la población carcelaria total. Muchos estaban mal preparados para escapar, sin provisiones y ropa adecuada.

La fuga obtuvo más reseñas en el New York Times que en la prensa local durante 40, y se saldó con 206 ejecutados en los montes, más 14 fusilados (incluido Baltasar) en la Ciudadela de Pamplona en agosto de 1938. Otros 45 fugitivos capturados murieron en el fuerte entre 1938 y 1943 debido a enfermedades y a una crueldad sórdida. Solo tres hombres —Valentín Lorenzo Bajo, José Marinero Sanz y Jovino Fernández González- quedaron documentados por haber conseguido la libertad al cruzar la frontera franco-española a 50 kilómetros de distancia.

En 1997, un hombre, nacido hacia 1920, natural de la zona de Azagra (Navarra), llegado desde California, tuvo una serie de encuentros casuales con ocho personas diferentes en un área de la que recordó haber escapado a Francia después de huir de Ezkaba sesenta años antes. Poco más se sabe de este hombre y su búsqueda continua.



**LA FUGA SE SALDÓ CON
206 EJECUTADOS EN
LOS MONTES Y OTROS
14 FUSILADOS EN LA
CIUDADELA DE
PAMPLONA.**



Pocos años después de la fuga de Ezkaba, durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, tuvieron lugar dos fugas importantes de los campos de concentración nazis en Polonia. En Sobibor, un campo de exterminio, alrededor de 400 prisioneros judíos escaparon desesperadamente en 1943. Muchos fueron asesinados y otros se escondieron en un bosque cercano tras atravesar un campo plagado de minas. La historia de 'Sobibor' fue llevada a la gran pantalla en 2018 por el cineasta y actor ruso Konstantin Khabensky. En otra famosa huida en 1944 —llevada también al cine bajo el título de 'La Gran evasión' (1963) de John Sturges, con Steve McQueen de protagonista-, 76 aviadores aliados huyeron de Stalag Luft III, en Żagán.

Cincuenta fueron capturados y asesinados por la Gestapo; tan solo tres lograron llegar al Reino

Unido. Aunque la identidad del 'hombre de California' sigue siendo un misterio, su historia debería corroborar la existencia de un cuarto fugitivo (1). Esto podría significar que la fuga de Ezkaba fue la más exitosa en la Europa contemporánea. En 2006, Iñaki Alforja dirigió el documental 'Ezkaba, la gran fuga de las cárceles franquistas'.

Con los objetivos de rescatar del olvido las vidas de las personas que protagonizaron la fuga de Ezkaba, desvelar un capítulo de nuestra historia claramente ignorado, y rendirles un sincero homenaje, se ha creado el "GR-225, La fuga de Ezkaba-1938-Ezkabako Ihesa" que une senderismo y memoria, reconstruyendo los senderos de los fugados hacia la muga, las fosas que han sido localizadas, y dando detalles acerca del recorrido y sus etapas. Para esto se han unido un nutrido número

de grupos de montañeros como Iratxo (Irurtzun), Euskalduna (Andoain), Muthiko Alaiak o San Juan Xar (Iruña), Alperrak (Euskalherria), Haritz-Berri (Burlada), Haitzkibel (Galar)...y otros que tienen programado esta ruta durante el 2020, combinando una charla en sus jornadas anuales e incluyendo el GR en sus salidas montaÑeras.

La ruta también rinde un especial homenaje y sigue la histórica huella de Antxon Bandrés Alza — fundador de la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo en 1924, y de la revista "Pyrenaica" en 1926-, quien el 26 de mayo de 1938, cuatro días después de la fuga, se lanzó a ciegas al monte —con pastores de Sara-, tratando de localizar fugados y ponerlos a salvo, tal y como detectaron los servicios de espionaje franquistas.

¡Estamos en Telegram!

Recibe en tu móvil las alertas informativas de elDiario.es/Euskadi

Más de 1.200 personas ya se han unido. ¿Te sumas?

telegram.me/eldiarioeus

elDiario.es
Periodismo a pesar de todo

Euskadi

“Iluminar las estancias hasta dejar la casa encendida”, decía el poeta Luis Rosales. Este es el propósito en el que se han embarcado tantas gentes en los últimos años sobre esta ignorada evasión, la mayor fuga carcelaria de Europa, producida delante de la puerta de nuestra casa: los rostros y vidas de quienes organizan la escapada, de quienes alcanzan la frontera, sus rutas a la frontera, las fosas que se han ido exhumando: catorce, con más de 50 restos de estos fugados, en los últimos años.

NOTAS

(1) En un intento de encontrar al cuarto hombre fugado a Estados Unidos se realizó un breve artículo en inglés por parte de uno de los autores del blog, Pedro J. Oiarzabal en 2013: 'The fourth man of California'. 'The fourth man of California'

En este artículo ha colaborado Fermín Ezkieta Yaben. Es autor del libro 'Los fugados del fuerte de Ezkaba', en su 3ª edición, y promotor del GR 225, La fuga de Ezkaba-1938-Ezkabako Ihesa. Los fugados del fuerte de Ezkaba'



Mapa del Gran Recorrido (GR) 225, ruta que une el penal de Ezkaba con la localidad de Urepele, en el valle de Aldude, donde llegó Jovino, uno de los fugados que alcanzaron la libertad.

Evadidos Pamplona
Caj. de la frontera 38



COMANDANCIA
MILITAR DEL BIDASOA
E INSPECCION DE LOS SERVICIOS
DE FRONTERA DEL NORTE DE ESPAÑA



SECCION INFORMACION

Dia 26.-

Nº 1.638 Esta mañana pasó por el pueblo de Sara (Francia) el alpinista BANDRES, que subió a los pirineos donde con otros elementos de dicha localidad, se dedican a explorar el monte, con la absoluta convicción de encontrar a varios de los evadidos de la cárcel de Pamplona (esperaban entre otros a un tal ANDRES ESPINOSA)

Apesar de haber corrido la voz de que algunos habian conseguido llegar a Sain Jean de Pied du Port, no es cierto. Hasta las cinco de la tarde hoy ninguno habia conseguido internarse en la vecina Nacion.

(F.M.Z.) Irun 27 de Mayo de 1.938

II AÑO TRIUNFAL



M. de la frontera

DESTINATARIOS :-

Excmo. Sr. Ministro de Orden Publico
Excmo. Sr. VICEpresidente del Consejo de Ministros
Excmo. Sr. Ministro del Interior
Sr. Coronel Jefe del S.I.P.M.

Documento de los servicios de información franquista del Archivo Militar de Ávila, que informa de que el alpinista Bandrés sube el 26 de mayo de 1938 a los montes a localizar fugados del fuerte de Ezkaba. El documento cita entre los escapados a Andrés Espinosa, leyenda del montañismo vasco, si bien en el fuerte quien estaba era su hermano Juan José.

UN DOCUMENTO INÉDITO SOBRE LOS VASCOS EN LOS CAMPOS NAZIS

TATUAJES EN LA MEMORIA



Campo de Gurs, donde llegó a haber 6.000 vascos y navarros. En barracones como estos se hacinaban los exiliados republicanos tras la derrota de 1939, por lo que no es de extrañar que hiciese mella en muchos la presión de las autoridades francesas. Las Compañías de Trabajadores Extranjeros, la Legión Extranjera y los Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros se convirtieron en la única salida para muchos (Jesús García Sánchez: "Historia postal de los campos de refugiados españoles en Francia").

Con el sugerente título de 'En Buchenwald también tuvo su representación Euzkadi' figura entre los fondos del Archivo Histórico del Gobierno Vasco un documento de dos páginas mecanografiado y sin firma que fue dirigido a la delegación de Baiona el día 16 de mayo de 1945 (1), cuando apenas había pasado una semana desde la capitulación alemana y el consiguiente final de la guerra en Europa.

Se trata de una absoluta rareza entre los centenares de papeles que tuvimos ocasión de consultar para la preparación de trabajos como "Basque code talkers en la Segunda Guerra Mundial" o "Combatientes vascos en la Segunda Guerra Mundial", pues no habría por aquel entonces demasiadas referencias sobre la extrema situación que muchos exiliados republicanos habían padecido al ser recluidos —en cantidad cercana a los 9.000, entre los que, lógicamente, también había vascos—, en los campos que los ejércitos aliados estaban liberando por toda la geografía del exterminio nazi, una cuestión que

ahora vuelve a estar de actualidad en medio de las efemérides del 75º Aniversario de la victoria aliada en Europa. En aquel momento, la atención del Lehendakari José Antonio Aguirre y de todo su gobierno estaba puesta en la organización de una fuerza de carácter paramilitar entrenada bajo los auspicios de la Office of Strategic Services (OSS) que se hiciese cargo de la seguridad del territorio vasco-navarro ante la eventualidad de una caída del régimen de Franco, que ya tratamos en este mismo blog al hablar del batallón Gernika, por lo que aquel documento se mezcló con otros muchos sobre las más diversas cuestiones relacionadas con los vascos que iban llegando a las delegaciones de Baiona y París y a los que buenamente iban dando salida a través de sus respectivos secretarios (Javier de Gortazar y Francisco Javier de Landáburu, e incluso el secretario de este último, José Antonio de Durañona) en una época en la que el mundo aún sufría las consecuencias de la mayor conflagración de la historia, que continuaba fieramente en el inmenso frente Asia-Pacífico.



Imágenes del campo de Buchenwald después de su liberación que muestra a los presos hacinados y sin fuerzas en los barracones, pero con la esperanza en los ojos (US Army/US Defense Visual Information Center/Wikimedia Commons).

En el equipo de investigación de la Asociación Sancho de Beurkos encontramos cíclicamente con estas y otras cuestiones al abordar los sucesos de la Guerra Civil Española (GCE) y la Segunda Guerra Mundial (SGM) y solo esperamos la oportunidad de relacionar entre sí diversos documentos y fuentes para que, al quedar vinculados en diferentes soportes —por ejemplo este blog u otros-, no queden descontextualizados en una suerte de carrera por la memoria en la que se “quema” la información muy rápidamente, como sucede en la actualidad con demasiada frecuencia.

Recientemente, Etxahun Galparsoro y Josu Chueca han publicado un informe encargado por el Instituto Gogora en el que cifran en 253 el número de vascos que fueron deportados a los campos de la Alemania nazi. Una cuestión que, como dicen, no ha sido abordada por la historiografía vasca de un modo metodológico (2) y cuya “relación”, reconocen, “en un futuro podría verse superada”, dándola por cerrada hoy en día. La referencia ineludible al

extraordinario trabajo de investigación de Diego Gaspar Celaya que estos dos historiadores hacen (3), ya sea del alistamiento en la Legión Extranjera (LE), en los Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros (RMVE) o —como mal menor para evitar el estigma de la Legión entre las izquierdas y más concretamente en el Partido Comunista [que les suspendería de militancia], convirtiéndose en prestatarios militares- en las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE), es obviamente fruto de la desesperación de aquellos que sufrían penalidades sin fin en los campos franceses desde el final de la Guerra Civil y ya tuvo una primera concreción en cuanto a los vascos con cifras de alistados en nuestro libro “Combatientes vascos...” en lo referente a los tres apartados citados, un trabajo que lamentamos que no haya captado el interés de los autores del informe.

De haberlo hecho, hubieran podido cruzarlo con sus bases de datos, incorporando a las suyas propias valiosa información complementaria en relación al

origen militar de algunas personas que aparecen en sus tablas, como que Antonio Heppe Pérez (Bilbao, 1907) y Cándido López Salomón (Sodupe, 1918) pasaron por los RMVE —posiblemente, reclutados en Montauban- antes de recalar en Mauthausen, desde donde el primero sería transferido a Ziegenheim, donde falleció en 1943, y el segundo a Trier, falleciendo en 1941; o que Vicente Casanova Forcada (Donostia, 1917), Sandalio Cubas González (Donostia, 1913) y José Luis Mazo Sámano (Barakaldo, 1919) procedían de la LE y habían sido reclutados en Pau antes de ser deportados a Mauthausen y posteriormente liberados el día 5 de mayo de 1945.

También procedían de la LE, y habían sido reclutados en Pau, Julio Hernando Azpiolea (Gallarta, 1916), Ramón Lapeyra Martínez (Bilbao, 1919), Armando López Balgañón (Portugalete, 1915), Nemesio Pérez Marquina (Bilbao, 1904), Segundo Rubianes Castroviejo (Barakaldo, 1918), Félix Villamor Ramírez (Eibar, 1907) y Mariano Zalduegui Ibáñez (Lemona, 1917)

Hernando formó parte del 12e régiment étranger d'infanterie (12e REI), con el que entró en combate en la defensa de los puentes del río Aisne en junio de 1940, y fue deportado a Mauthausen tras el armisticio, falleciendo en 1941 en el campo de Fallingbostel; Lapeyra Martínez falleció en Mauthausen en 1944; López Balgañón, tras una breve estancia en Mauthausen, falleció en Trier en 1941; Pérez Marquina fallecería en Königsberg en 1941 tras su paso por el infame Mauthausen; Rubianes también estuvo brevemente en Mauthausen antes de recalar en Ziegenheim, donde halló la muerte en 1941; Villamor pasó por Mauthausen de camino a Fallingbostel, falleciendo en 1942 y, finalmente, Zalduegui selló su cita con el destino en el omnipresente Mauthausen en 1941; no en vano era uno de los campos más temidos.

Con ello percibimos dos cosas: la primera, que estos hombres fueron hechos prisioneros durante el devenir de la campaña de Francia al rendirse con sus respectivas unidades y la



LOS 75 AÑOS TRANSCURRIDOS AÚN SIGUEN APORTANDO MÁS SOMBRAS QUE LUCES SOBRE UNA DE LAS ÉPOCAS YA DE POR SÍ MÁS OSCURAS DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

segunda, la constatación de un cierto desconocimiento de los documentos militares al elaborar el citado informe de Gogora, donde esta cuestión -fundamental en este primer período de la deportación- parece tratarse a través del propio trabajo de Gaspar Celaya, pero sin cotejar las fuentes en las bases de alistados en los rangos franceses, lo que lleva a un caso que, para nosotros, resulta especialmente llamativo: el del sacerdote mundakatarra Martín Arrizubieta Larrínaga.

Un hombre de complicada y polémica trayectoria que pasó de alistarse en la LE en Mont de Marsan en 1939 —alistamiento que fue confirmado, como los anteriores, por Guillermo Tabernilla en la documentación militar francesa- a convertirse en colaboracionista del régimen nazi en 1944 tras su paso previo por uno o varios campos, cosa que se niega en el informe tachándole de impostor, como si no fuese posible que adjurase de sus convicciones para salvar algo tan preciado como la vida, lo que hubiese hecho una inmensa mayoría de tener la oportunidad.

Karl Otto Koch, jefe del campo de Buchenwald, y su mujer Ilse Köhler, también conocida como "la bruja de Buchenwald". Su sadismo y su macabra afición a coleccionar tatuajes de presos por mero capricho la hicieron muy temida. El documento depositado en el Archivo Histórico del Gobierno Vasco es una de las primeras referencias a sus atrocidades, por las que fue condenada a cadena perpetua después de la guerra (<https://katrinashawver.com/2014/01/karl-and-ilse-koch.html>).



Ahora, si la "impostura" de la tabla en que aparece el párroco consiste en que, en su atribulada y exaltada existencia, se hizo pasar por interno de un campo concreto en el que no estuvo, cuando en realidad había estado en otro, aceptamos la mayor (4). Polémicas parecidas a las que han llegado hasta nuestros días poniendo en cuestión la actuación de una personalidad como Jorge Semprún, preso en Buchenwald, a quien se ha acusado de erigirse en kapo para salvar a sus correligionarios comunistas en detrimento de otros, que eran enviados a una muerte cierta. Una historia que nos parece un tanto exagerada a tenor de que tenía poco más de 20 años y en el campo había "comunistas curtidos, mayores que él" (5). En realidad, se trataba de sobrevivir, que no era poco.

Es por ello por lo que, aunque se trata de un muy meritorio trabajo —abordando la cuestión de los vascos deportados a los campos nazis desde la historiografía—, ambos autores yerran, en nuestra modesta opinión, al afirmar que se desconoce la cifra de incorporados a los rangos franceses en el periodo 1939-1940, ya que la investigación de Tabernilla da un total de 127 vascos y navarros, la mayoría procedente de Gurs, en la LE, mientras que el número de aquellos que eligieron los RMVE era significativamente menor: 19 hombres. Todos ellos están identificados con nombre y apellidos.

En diciembre de 2018 añadimos otros siete procedentes del alistamiento en el departamento del Sena, que incluía a París y 80 comunas más, y otro más cuya chapa había aparecido en una excavación de un equipo de la Universidad del País Vasco (UPV) en San Pedro de Beratzta llamado Manuel Mogrobejo (Amorebieta, 1918), que acabó en el campo de Mauthausen tras su paso por la LE, sirviendo en

el 11e REI, con el que se vio implicado en durísimos combates en la zona de Verdún (6). En cambio, sí que es cierto que el número de incorporados a las CTE resulta mucho más difícil de concretar, aunque Gregorio Arrien e Iñaki Goigana dan la cifra de 650 vascos procedentes del campo de Gurs, que nos parece bastante aproximada (7).

Como sabemos, tras el armisticio del 22 de junio de 1940, un número significativo de exiliados republicanos que formaban parte de los rangos franceses fueron hechos prisioneros y posteriormente acabarían deportados a los campos de exterminio cuando los alemanes les despojaron de su estatus de prisioneros de guerra —lo mismo pasó con los que fueron capturados formando parte de las CTE desplegadas en las fronteras del país, que ni siquiera tenían estatus militar propiamente dicho, más allá de su condición de prestatarios—, pasando de depender de la Wehrmacht a ser controlados por la GESTAPO, que les tomó la filiación y les interrogó, dejándoles en manos de las siniestras Schutzstaffel (SS), que serían responsables de crímenes de guerra y de lesa humanidad durante la SGM (8). En cualquier caso, es Gaspar Celaya quien mejor documenta el porqué de esta situación y nosotros, desde el ámbito mucho más reducido de nuestro proyecto de memoria "Fighting Basques" lo que hemos intentado, con mayor o menor fortuna, es poner nombres a estos alistamientos, de los que, además de los que fueron deportados a los campos nazis, algunos terminarían en Inglaterra incorporados al Pioneer Corps, otros en las colonias del Norte de África y una parte no desdeñable como mano de obra esclava en el Muro del Atlántico o en los movimientos partisanos que empezaban a generarse por toda Francia como única salida ante una situación totalmente desesperada.

NOTAS

(1) Fondo del Departamento de Presidencia, caja 186, Archivo Histórico del Gobierno Vasco (AHE). Este documento se acompaña de otro, que con tda seguridad es del mismo autor y que lleva por título 'Informe sobre el campo de Buchenwald'.

(2) Galparsoro ya había realizado en 2017 una investigación para Gogora que lleva por título La deportación de los vascos durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la cual ha servido de base para la realización de esta nueva titulada La deportación de los vascos a los campos del Tercer Reich (1940-1945), mayo de 2020 en [https://bideoak2.euskadi.eus/2020/05/04/news_61590/DEPORTADOS_CAST_1.pdf]. El 9 de agosto de 2019 el BOE publicó el listado de los 4.427 españoles muertos en los campos de Mauthausen y Gusen.

elDiario.es

Hazte socio, hazte socia



Sin publicidad

Navegarás sin anuncios por todas las páginas de elDiario.es y de la App



Adelanto diario

Cada noche te enviamos por email las noticias del día siguiente con ventaja sobre el resto de lectores



Comunidad

Tus comentarios aparecerán destacados y la redacción tendrá en cuenta tus aportaciones



Encuentros

Participarás en los encuentros para socios y socias de elDiario.es



Entradas gratis

Buscaremos para ti descuentos y promociones que puedan interesarte

Y no olvides aportar una cantidad para la edición de **EUSKADI**

Te necesitamos para hacer periodismo independiente



socios+euskadi@eldiario.es

Volviendo al documento con el que comenzábamos este artículo, está redactado en un tono cargado de emoción —ya que se trata de algo vivido en primera persona por alguien que estuvo realmente allí y tras la liberación del campo fue repatriado al sur de Francia, si bien desconocemos su autoría- que empieza con una descripción del emplazamiento de Buchenwald, que no era propiamente lo que se conoce como campo de exterminio, y su situación geográfica en medio de un frondoso bosque en Turingia a una docena de kilómetros de Weimar. Una superficie de unos 2 km² rodeada de alambradas eléctricas y puestos de vigilancia para controlar a una población reclusa que surtía de mano de obra a fábricas, canteras y otras instalaciones donde eran “aniquilados física y moralmente a base de jornadas agotadoras de trabajo”, sin que hubiese esperanza alguna, pues el fin último seguía siendo la muerte.

A este paisaje del horror —siguiendo con el relato-, se unían los excesos de guardianes y carceleros: “fusilamientos, horcas, hachas, puntillas asestadas al tallar a las personas en la cabeza [...] palos, inyecciones, juegos de cartas para elegir la manera de morir”, siendo lo más horroroso “el método de agotamiento físico que conducía a la locura y a la degeneración completa de los internados, convirtiéndoles en verdaderas bestias sin raciocinio ni sentimientos humanos”, de las que da numerosos ejemplos:

Llega un transporte, en él un padre y un hijo, moribundos los dos, morirse el padre y arrancarle las muelas de oro su hijo, que al poco rato también dejaba de existir. Coger entre dos famélicos un muerto y llevarlo a la cola de la comida para recoger su parte y comérsela [...] Llegó el hambre y la locura a causar tan grandes estragos que el canibalismo estaba a la

orden del día. Los muertos se echaban a las puertas de las barracas y los que todavía andaban, con la mayor tranquilidad del mundo, cortaban pedazos y se los comían, llegando hasta el extremo de querer negociar con la carne de los muertos.

El testigo describe la existencia entre la población reclusa de soldados y civiles de la Unión Soviética, polacos, checoslovacos, húngaros y judíos, pero también holandeses, belgas, rumanos, búlgaros, italianos, luxemburgueses, norteamericanos y británicos. “Alemanes por millares y millares pasaron por los hornos del krematorium”. Da cifras de 22.000 hombres procedentes de Francia, de los que quedaban vivos en el momento de la liberación 3.500.

La tuberculosis —extendida por medio de inhumanos ensayos clínicos entre la población reclusa del campo- y otras enfermedades eran comunes. También refiere la existencia de experimentos con humanos en el llamado Block 46, donde se les inoculaba el tifus, y también en el 50, pero en este último se servían de los órganos extraídos de los cuerpos, mientras que la esposa del jefe del campo, Ilse Koch (Köhler), sentía un macabro interés por coleccionar tatuajes de los prisioneros, a los que hacía asesinar a su capricho. Pero, además de su valor como una suerte de memoria del campo de Buchenwald hasta el momento de su liberación, el documento nos interesa especialmente al hacer referencia a la llegada de vascos procedentes del sur de Francia como Jean Puyo (Le Boucou, 1902) y Louis Dupain (Irun, 1923), quienes, tras muchas vicisitudes, se vieron haciendo el último tramo del viaje a Buchenwald hacinados en un vagón con otras 150 personas, de las que fallecieron la mitad, sobreviviendo ambos a tan terrible experiencia (9).

NOTAS

(3) Diego Gaspar Celaya. (2015). La guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia Libre (1940-1945). Madrid: Marcial Pons Historia.

(4) Sobre Arrizubieta véase Xosé M. Núñez Seixas: “¿Un nazismo colaboracionista español? Martín de Arrizubieta, Wilhelm Faupel y los últimos de Berlin (1944-45)” en Historia Social n.º 51 (2005), pp. 21-47; Jon Juaristi le dedicó en 2007 una novela que lleva por título “La caza salvaje”. Reseñas biográficas de Arrizubieta en [http://cordobapedia.wikanda.es/wiki/Mart%C3%Adn_Mar%C3%Ada_de_Arrizubieta_Larrinaga], [<http://www.euskomedia.org/aunamendi/5274>] y [https://memoriasclubdeportivodebilbao.blogspot.com/2017/07/martin-arrizubieta-larrinaga-heroe-o_44.html].





Imágenes del campo de Buchenwald después de su liberación que muestra a los presos marchando en fila de a dos mientras, a duras penas, se sostienen los unos a los otros (Eric Schwab, Biblioteca Nacional de Francia).

Hay que señalar que hablamos de deportaciones realizadas en los tres últimos años de la SGM y que muchas de estas personas se habían significado en la lucha contra el ocupante nazi, ya fuese en el maquis, en labores de inteligencia o en cualquier otra de carácter clandestino.

Habiendo cotejado el listado de vascos y navarros que aparecen en este documento de Buchenwald con el censo elaborado por el Instituto Gogora, resulta enriquecedora la información complementaria que compartimos a continuación: procedentes de Hendaia identificamos a Santiago Huerta Echevarría (Irun, 1912), Eugenio Halli Ferrero (Bera, 1911), Juan José Hazen Iriarte (Irun, 1886), Antonio Berbel Hita (Irun, 1905), Mariano Busto Oca (Cuzcurrita del Río Tirón, domiciliado en Irun, 1896), los hermanos Guillermo y José Alzuri Larrechea (Etxarri Aranatz, 1905 e Irun, 1912) y a los hermanos Martín y Manuel Michelena Oyarzabal (Irun, 1916 y 1918); procedentes de San Juan de Luz tenemos a Martín Pablo Hurtado de Saracho (Bilbao, 1911),

Ambrosio San Vicente Arrieta (Vitoria, 1902, hermano del que fuese concejal del ayuntamiento de la capital alavesa y piloto civil Sebastián San Vicente), Santiago Anabitarte Altuna (Donostia, 1903), Antonio Otermin Berasategui (Donostia, 1906), el ya citado Dupain y a un tal Martiarena; procedentes de Biarritz encontramos a Juan José Esnal Irazusta (Lezo, 1904), Francisco Tellechea Aranguren (Baiona, 1897), Juan Fraile Teresa (Sopuerta, 1906), el ya citado Puyo y a un tal Balbuena; procedentes de Baiona, Félix Arechavaleta (Vitoria, 1884), Juan Lago Cacho (Laredo, 1881, domiciliado en Bilbao), José Viñegra Delgado (Miranda de Ebro, 1897, domiciliado en Donostia), y a dos nombres que no hemos podido cotejar: Díez y Noel.

Procedentes de Toulouse localizamos a Francisco García Badillo (Ramales de la Victoria, 1904, domiciliado en Bilbao), Antonio Navarro (Bilbao, 1916) y a un tal García. Procedentes de Perpiñán, Julio Parro Albarrán (Bilbao, 1911) y a un tal Rubio.

Finalmente, procedente de Burdeos se encuentra Celestino Pajares Castillo (Arévalo, Ávila, 1892, domiciliado en Bilbao). El relato de nuestro testigo es muy preciso y sirve para describir la situación en aquellos últimos días del campos de Buchenwald. Ante la perspectiva de la pronta llegada de los aliados, desde el 7 de abril de 1945 los alemanes habían suprimido los trabajos en el exterior, comenzando a evacuar a los 50.000 internados que aún quedaban dentro de las instalaciones en unas condiciones inenarrables.

Siendo conscientes de que se enfrentaban a su final, muchos se negaron a ser trasladados e intervino un batallón especial de las SS que aplastó toda resistencia, asesinando a cientos y consiguiendo la evacuación, en varias fases, de una cantidad cercana a las 30.000 personas. Cuando llegaron las tropas norteamericanas el día 11 de abril, los últimos 21.000 supervivientes ya se habían amotinado, poniendo el campo bajo su control.

Un mes después aún quedaban allí un puñado de vascos esperando la repatriación: Huerta, Berbel, Anabitarte, Esnal, Balbuena, Díez, Parro, García, García Badillo, Pajares, los hermanos Alzuri y algunos otros más que no recordaba el autor.

El 20 de noviembre de 1945 comenzarían los juicios de Núremberg contra los 24 principales jerarcas nazis presos en poder de los Aliados, que terminarían con 12 penas de muerte, tres cadenas perpetuas, dos condenas a 20 años de cárcel, una de 15, otra de 10 y tres absoluciones; otros dos no fueron condenados por diversos motivos, incluido el suicidio. La parte vasca tardaría aún más de dos años en preparar sus acciones para pedir responsabilidades a la Alemania

nazi por los bombardeos de Gernika, Bilbao, Durango y otras localidades aprovechando el juicio que se seguía en Núremberg contra el general de la Luftwaffe Hugo Sperrle, jefe de la Legión Cóndor durante la Guerra Civil Española. Fue por medio de una extensa carta/alegato del Lehendakari Aguirre que se hizo llegar al presidente y miembros del tribunal internacional de crímenes de guerra con intención de apoyar la acción judicial.

El día 8 de enero de 1948 el delegado del Gobierno Vasco en Baiona, Javier de Gortazar, escribía al consejero Jesús María Leizaola para pedirle que acelerase los preparativos a fin de que los certificados que necesitaban para Núremberg estuviesen en París en dos días,

aprovechando el viaje que tenía que hacer el también consejero José María Lasarte (10). Todo sería inútil, ya que el alto oficial alemán sería absuelto. La cuestión de los campos nazis y de los vascos que pasaron por ellos aún tendría que esperar muchos años más, reducidas sus historias, hasta ahora, a un puñado de documentos como este que les hemos presentado aquí, y para visibilizarlas todas no hay ningún instrumento mejor que la microhistoria. Tanto los tatuajes como la memoria se van difuminando con el paso del tiempo. Los 75 años transcurridos desde los hechos acaecidos en Buchenwald y otros campos de la Alemania nazi aún siguen aportando más sombras que luces sobre una de las épocas ya de por sí más oscuras de la historia de la humanidad.

NOTAS

(5) <http://unatemporadaenelinfierno.net/2017/11/19/el-comportamiento-de-los-kapos-comunistas-en-buchenwald-con-jorge-semprun-al-fondo/>

(6) Datos extraídos de un listado elaborado por Guillermo Tabernilla tras una investigación en documentos militares franceses y añadido como anexo al final del libro "Combatientes vascos en la Segunda Guerra Mundial" (Desperta Ferro, 2018. Pp. 165-169). Posteriormente, identificamos en el departamento del Sena a otros siete más: Mariano Fraces (Abanto y Ciérvana, 1913, RMVE), Francisco Ugarte (Bilbao, 1907, LE), Arsenio del Río (Sestao, 1917, RMVE), Henri Martija (Vitoria, 1905, RMVE), Germano Araco (Portugalete, 1904, RMVE), Aniceto Tellechea (Zubieta, 1908, RMVE) y Antonio Bejo (Bilbao, 1913, RMVE); finalmente, la aparición de una chapa de identificación en una excavación en San Pedro de Beratzta por parte de un equipo de la UPV nos hizo añadir a esta lista a Manuel Mogrobejo (Amorebieta, 1918), por lo que creemos que hay más [en <https://www.fightingbasques.net/es-es/Blog/ID/346/La-chapa-del-miliciano-Mogrobejo-y-la-Legion-Extranjera-Francesa>]. De un total de 154 alistados en la LE y en los RMVE, 68 habían nacido en Bizkaia, 65 en Gipuzkoa, 10 en Nafarroa, 7 en Araba, 3 en el País Vasco francés y de uno se desconoce su origen.

(7) Gregorio Arrien e Iñaki Goiogana. (2002). El primer exilio de los vascos. Cataluña 1936-1939. Sabino Arana Fundazioa. P. 426.

(8) Whermacht es el nombre de las fuerzas armadas unificadas de la Alemania nazi, GESTAPO hace referencia a la policía secreta del estado nazi, mientras que las SS eran una organización dependiente del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán o Partido Nazi que tenía una rama militar (Waffen SS), otra encargada de la política racial (Allgemeine SS) y una tercera encargada de los campos (SS-Totenkopfverbände).

(9) Puyo no aparece en el informe de Gogora, ni tampoco otros deportados vascofranceses como Eugene De Bethune (Baiona, 1923, Buchenwald, Dora), Laurent Lecuona (Urruña, 1893, Buchenwald) o André Saldumbide (Hasparren, 1923, Bergen-Belsen), que si están recogidos en los censos de la Fondation pour la memoire de la deportation.Fondation pour la memoire de la deportation

(10) Fondo del Departamento de Presidencia, caja 404, Archivo Histórico del Gobierno Vasco (AHE).

Ametralladora del Garellano en el frente de Otxandio (vía Asociación Sancho de Beurko).



SANTANDER, 26 DE AGOSTO DE 1937

EL BATALLÓN GARELLANO FRENA A LOS ITALIANOS EN SU ÚLTIMO COMBATE

El 15 de junio del 2012, con motivo de la jura de bandera (española) de 180 civiles en el cuartel de Sioetxe (Mungia) en presencia del entonces ministro de defensa Pedro Morenés, el ABC se hacía eco de este acto celebrado en la base del Regimiento Garellano en Bizkaia y resumía una continuidad que le había "ligado al País Vasco desde 1886". Sin embargo, la información de este diario no se ajustaba al historial real de esta unidad militar que ha perdurado hasta nuestros días en el organigrama del Ejército español, ya que, si bien es cierto que "se disolvió durante la Guerra Civil" (1),

también lo es que formó parte como unidad combatiente en el seno del Ejército vasco en el período que va desde el fracaso de la sublevación militar del 18 de julio de 1936 hasta el último combate librado por las fuerzas republicanas en Santander el 26 de agosto de 1937, una acción en la que el Garellano fue, precisamente, su principal protagonista. Ello también contradice la información de la web del Ministerio de Defensa, que señala que su disolución como unidad combatiente se produjo "en 1937, una vez tomado Bilbao por las tropas del General Franco" (2).



**EL GARELLANO FUE EL
PRINCIPAL
PROTAGONISTA DEL
ÚLTIMO COMBATE
LIBRADO POR LAS
FUERZAS
REPUBLICANAS EN
SANTANDER EN
AGOSTO DE 1937.**

Para nosotros, obviamente, esto tiene más interés que glosar, como añade el citado diario, las gestas de los 'bizarros' en las campañas de Cuba o Marruecos o la resonancia que su propio nombre —que hace referencia a un río localizado en Italia— tiene como eco de las del propio "Gran Capitán" Gonzalo Fernández de Córdoba allá por 1503. Sin duda, más cercano en el tiempo es el combate que hoy les narramos, oscurecido por la historia y que nos sitúa ante el tercer ridículo de las tropas de Benito Mussolini en el período de seis meses desde Guadalajara, que bien puede añadirse con toda justicia al historial del Garellano, aunque a la postre a nadie interesase en la reorganización de la unidad en la posguerra poner en valor semejante fiasco cuando se libraba un conflicto en Europa donde los italianos, buenos aliados de Franco, se jugaban junto a los nazis la preponderancia del fascismo que pretendían imponer manu militari.

O quizás simplemente no lo supiese nadie y a falta de cronistas todo se silenciase; ¡quién sabe! Al fin y al cabo, tampoco existe el historial de muchos batallones vascos más allá de cuatro generalidades con las que alguno ha hecho de la necesidad virtud hasta convertirlas en su tesis, y todas estas cuestiones han ido quedando en un limbo que nosotros, sin prisa ninguna, pretendemos resolver con las herramientas de la microhistoria. Sin duda, las mejores que tenemos.

La cuestión del batallón de Montaña Garellano n.º 4 —que pasó a ser batallón de Montaña Garellano n.º 6 con la formación del Ejército vasco— es, como

señala Germán Ruiz Llano en su extraordinario libro (3), la de una unidad sublevada de facto que no llegó a sumarse a la rebelión del 18 de julio de 1936 porque esta fracasó en Bizkaia y sus principales actores, fuertemente influenciados por un conspirador tan señalado como el teniente coronel Joaquín Ortiz de Zárate, que había sido jefe de la unidad entre 1934 y 1935, se vieron pronto depurados. Su jefe por aquel entonces, el teniente coronel Joaquín Vidal Munárriz, se mantuvo leal a la República y partió el 21 de julio al mando de la primera columna que se dirigió a tierras alavesas con el ánimo de llegar hasta Vitoria, pero no pasaron de la localidad de Legutio.

Además de varios grupos de milicianos, Vidal llevó con él a una compañía del Garellano y dos secciones de ametralladoras, constituyendo junto a los guardias civiles y de asalto de Bilbao el principal activo de la fuerza que pretendía, en conjunción con otra columna procedente de Gipuzkoa, sofocar la rebelión en la capital alavesa, pero la repentina sublevación de la guarnición de Loiola en Donostia-San Sebastián lo cambió todo (4). A partir de entonces, el frente se estabilizó en el norte de Araba y el Garellano tuvo presencia permanente en Otxandio, Amurrio-Orduña y entre las fuerzas leales que partieron hacia Gipuzkoa.

Una vez fue destinado el teniente coronel Vidal como jefe al frente de Otxandio, el comandante José Anglada pasó a hacerse cargo del mando del Garellano, pero sus simpatías estaban claramente con los rebeldes y con él las de buena parte de la oficialidad,

siendo disuelto y posteriormente reorganizado el batallón por orden de la junta de defensa de la capital vizcaína, pasando a situación de disponibles forzosos 16 oficiales y 10 suboficiales; el propio Anglada sería condenado a muerte y ejecutado por traición al estar implicado en una trama de espionaje. Tras la constitución del Gobierno Vasco el teniente coronel Jaime Lámbarri, que se hallaba retirado, pasaría a ser el nuevo jefe de la unidad. Las dos compañías que formaban por entonces la fuerza real del batallón, la 3ª y la 1ª, ya no se moverían de los frentes teniendo como refuerzo a la de ametralladoras y los primeros batallones de milicias que se organizan a modo de columnas, pero van pasando por diversos avatares. En septiembre pasan revista un total de 209 de tropa, de los que 109 se encuentran en el cuartel de Basurto y 100 se encuentran desplegados en Otxandio y Amurrio. En el frente de Tolosa había 27 soldados de la 1ª Compañía. En el mes de octubre de 1936 el contingente del Garellano en Otxandio ha engordado hasta sumar 254 efectivos y en Amurrio 99, además de 41 soldados y cabos de las compañías 2ª y 3ª y otros 10 de la de ametralladoras que se habían incorporado, en esta última columna, al batallón Leandro Carro.

El comienzo del año 1937 es el de la reorganización del batallón dentro del Ejército vasco, siendo interesante descubrir la presencia de nuevos incorporados que se suman al batallón como asimilados bajo la denominación de "auxiliares agregados al Garellano". Entre estos aparece un suboficial de milicias guipuzcoano llamado José Barcaiztegui Garmendia, que en apenas unos meses estaba llamado a ser el último jefe de la unidad durante el período republicano. En marzo nuestro

hombre fue ascendido a teniente e incorporado a la 1ª Compañía. Cuando comenzó la ofensiva del general Emilio Mola del 31 de marzo de 1937 la 3ª Compañía se encontraba en Mekoleta de reserva de todo el frente alavés, pero pronto fue retirada. En las primeras horas del 15 de abril, tras el combate del batallón Arana Goiri en el Saibigain, la 1ª Compañía del batallón, que estaba de reserva en Amorebieta, fue enviada a aquel monte para garantizar su última defensa junto a los restos del batallón Salsamendi, uno de los más castigados de toda la ofensiva rebelde. Sin embargo, durante el contraataque de la mañana la disputada cumbre se perdió definitivamente y al menos ocho soldados de la unidad se pasaron al enemigo, pero no nos consta que sufriesen ninguna baja mortal, por lo que suponemos que evacuaron la posición sin ofrecer seria resistencia. En cambio, el Salsamendi tuvo cuatro muertos y 51 heridos (5).

Por todas estas cuestiones —y lastrado por una organización que no acababa de terminar nunca—, el mando le convirtió en una fuerza de reserva a la que finalmente no se haría entrar en combate, derivando en una pomposa brigada de montaña cuya entidad real eran tres batallones de dos compañías c/u formadas por personal de reemplazo y a cuyo frente se puso al coronel José Guivelondo, quien situó a sus hombres en segunda línea para defender el Cinturón de Hierro desde Mantuliz, cubriendo la carretera Bilbao-Mungia hasta la zona de Artebakarra (6), si bien orgánicamente dependían de la comandancia militar de Bilbao, cuyo jefe era el coronel Andrés Fernández Piñerúa (7). Tras la pérdida de la villa, que cayó en manos de los rebeldes el 19 de



**EL BATALLÓN DE
MONTAÑA
GARELLANO RINDIÓ
HONORES EN BILBAO
AL LEHENDAKARI
JOSÉ ANTONIO
AGUIRRE (FONDO
BIDASOA/SANCHO DE
BEURKO, AHE).**



junio de 1937, la unidad perdió protagonismo entre las fuerzas que se retiraban en desbandada hacia Santander, donde se reorganizaría, no sin antes sufrir nuevas deserciones y la pérdida de parte de sus valiosas ametralladoras, que fueron arrojadas al mar a la altura de Kobaron (Muskiz), como relató a su nieto el soldado Esteban Zabala Larrea (8), pero se establecieron definitivamente en el frente de Karrantza-Trucíos a primeros de julio. Es obvio recalcar que el Garellano no desaparece, quedando Barcaiztegui habilitado a comandante intendente y siendo sustituido ocasionalmente en las gestiones administrativas por el alférez Carmelo Barrutia.

En la documentación consultada en el Archivo Histórico de Euskadi (AHE) Lámbarri aparece firmando los documentos de la unidad, si bien acabaría difuminándose en los últimos días del Santander republicano y pasándose al enemigo. En aquel momento la fuerza de la que disponía era de unos 200 hombres, manteniendo siempre los efectivos de dos compañías, pero no aparecen en el organigrama de las brigadas y divisiones vascas que hemos podido consultar. La plana mayor del batallón se estableció en Limpías. Cuando comenzó la ofensiva rebelde contra Santander, el Garellano se retiró de Karrantza para evitar el copo

e intentar llegar a Asturias, si bien solo pudo alcanzar, no sin grandes dificultades, la capital de la Montaña.

Allí se enfrentaron a los carros Fiat Ansaldo italianos cuyas tripulaciones ya se veían exultantes, teniendo al alcance de su mano la tan ansiada victoria que Mussolini buscaba desde que sus tropas llegaron a España. Lo relata a Historia y Vida Siro Ibáñez Astozaldi, que fue teniente ayudante del batallón:

El 22 de agosto de 1937 formé parte de una columna que partió de Carranza (Vizcaya) y alcanzó Santander en una memorable marcha en orden de combate, en territorio ocupado por los italianos, sin perder el contacto con ellos en ningún momento y parándoles en seco en los alrededores de Santander, donde establecimos posiciones —se impuso el orden en Santander a todo el mundo. Un intento de alterarlo por la llamada Quinta Columna quedó cortado de raíz-. Un ataque con carros ligeros que emprendieron los italianos el 25 se resolvió con un contraataque fulminante por nuestra parte dejando en el campo (los italianos) muertos, heridos y se les hicieron prisioneros (9).

Soldados del Garellano bromeando en el desaparecido cuartel de Basurto en una imagen que era común en el Bilbao de preguerra, ya que eran muchos los hijos de la villa que hacían allí el servicio militar (Fondo Bidasoa/Sancho de Beurko, AHE).



Continúa el señor Ibáñez diciendo que la rendición de la ciudad se produjo por parte del “teniente coronel Barcaiztegui”, que estaba investido de los poderes suficientes “como así lo reconoce y acepta el general don Annibale Bergonzoli [...] Solo me resta decir que la capacidad de este teniente coronel como militar, como negociador y, por último, como previsor antes de ingresar en el campo de prisioneros y después como prisionero, mi pluma no es capaz de describirlo”.

Nosotros no cuestionamos en absoluto que, una vez desaparecidos los jefes del Ejército del Norte (general Mariano Gámir y luego coronel Adolfo Prada), XIV o vasco (teniente coronel José Gállego) y XV o santanderino (teniente coronel José García Vayas), se delegase en un simple jefe de batallón la responsabilidad de rendir una ciudad como Santander que se había convertido aquel caluroso verano de 1937 en el epicentro y símbolo de la resistencia de la República en el norte, además de

acoger a miles de personas que huyeron del País Vasco con lo puesto.

Ni tampoco la autenticidad de un relato que, a falta de uno, se apoya en dos testigos que se muestran precisos y fiables, y solo nos llama la atención la cuestión de la graduación de teniente coronel, que no había ostentado nunca hasta ese momento José Barcaiztegui, un teniente habilitado al grado de comandante intendente que de repente se vio al mando por mor de las circunstancias en que se presentó con su batallón en un momento en que no quedaba allí nadie con la más mínima moral de combate. Lo que engrandece el valor de su gesto es precisamente la gallardía de asumir semejante tarea cuando el barco hacía aguas por todas partes y los responsables políticos y militares buscaban desesperadamente una salida hacia Asturias.

NOTAS

- (1) Villarejo, Esteban. "«Garellano» 45, así es el regimiento donde se jura la Bandera de España en el País Vasco". ABC, 15/06/2012 (https://www.abc.es/espintentana/abci-garellano-regimiento-donde-jurara-201206150000_noticia.html).
- (2) Instituto de Historia y Cultura Militar. "32. Regimiento Infantería 'Garellano' nº 43, El Bizarro". 19/12/2018. (<https://ejercito.defensa.gob.es/unidades/Madrid/iHCM/Noticias/2018/20181219-32-expo-banderasoldado-ihcm.html>).
- (3) Germán Ruiz Llano. (2019). Militares y Guerra Civil en el País Vasco. Leales, sublevados y geográficos. Ediciones Beta: Bilbao. Pp. 149-169.
- (4) Josu Aguirregabiria y Guillermo Tabernilla. (2006). El frente de Álava. Primera parte. Del 18 de julio a la batalla de Villarreal. Ediciones Beta: Bilbao. Pp. 21-29.
- (5) Guillermo Tabernilla y Julen Lezamiz. (2002). Saibigain, el monte de la sangre. Asociación Sancho de Beurko: Bilbao. Pp. 134-135.
- (6) Guillermo Tabernilla y Julen Lezamiz. (2013). El informe de la República por la pérdida del frente norte. Ediciones Beta: Bilbao. P. 129.
- (7) *Ibidem*, P. 159.
- (8) Testimonio de Javi Zabala a Guillermo Tabernilla (2020).
- (9) "Sobre la capitulación de Santander" en Correo del lector, Historia y Vida n.º 93 (1975). Pp. 44-46.
- (10) *Ibidem*. Miguel Ángel Solla en su libro "La República sitiada. Trece meses de Guerra Civil en Cantabria", p. 360 (PubliCan: Santander, 2006) recoge el dato del supuesto diario de Bergonzoli publicado en el n.º 89 de Historia y Vida de que fueron a su encuentro para rendir la ciudad el teniente de asalto Francisco Delgado, el capitán vasco Palmiro Ortiz de la Torre y el capitán de carabineros Ángel Portillo.



No es casualidad que también escribiese a Historia y Vida otro protagonista de aquellos hechos de la rendición de Santander para poner en solfa los muchos méritos de Jose Barcaiztegui, y de nuevo nos encontramos ante un protagonista que los vivió en primera persona. Se trata de Iñigo Martínez-Fortún Saint-Ciriam, domiciliado por aquel entonces en Donostia-San Sebastián y a quien suponemos en contacto tanto con Ibáñez, que vivía en Amorebieta, como con el propio Barcaiztegui, que vivía en Zarautz, por lo que todos ellos tuvieron la fortuna de sobrevivir a la guerra y al cautiverio, manteniendo una relación que sin duda se forjó en aquellas difíciles circunstancias del final del Santander republicano. Y, además, por lo que parece, se llevó consigo algunos documentos. El 25 de agosto de 1937 el señor Martínez se encontraba en el Estado Mayor del teniente coronel Gállego, que fue el último jefe en abandonar la ciudad. Aunque en el relato omite por pura modestia hablar de sí mismo, parece

evidente que se trata de un oficial ayudante del Estado Mayor del Ejército vasco:

El día 25 el coronel Gállego sigue en el mando de la plaza. Concede el visto bueno al plan establecido, que a continuación transcribo fielmente: se le confiere el mando de la brigada de choque, cuya base compone el batallón de Garellano núm. 6 [batallón núm 1 en la brigada]. El capitán de estado Mayor portador de este oficio le informará del plan establecido para atacar a los italianos, romper el frente y pasar el mayor número de fuerzas posible hacia Asturias. Ataque con decisión. República, salud y suerte. Santander, 25 de agosto de 1937. El coronel jefe: firmado: Gállego. Hay un sello que dice: Plaza Militar —Mando —Santander. La orden está dirigida a: Don José Barcaiztegui Garmendia, teniente coronel jefe del batallón de Garellano, núm. 6.



Soldados del Garellano y guardias de asalto relajados en Otxandio (Fondo Blasco Imaz, AHE).

Siguiendo con el relato del señor Martínez, en el momento en que los italianos intentaron forzar con sus blindados las líneas gubernamentales en dirección al trazado del ferrocarril Bilbao-Santander se dieron de bruces con los soldados del Garellano, dejando sobre el terreno numerosas bajas vistas, añadiendo que a los prisioneros se les autorizó "a ganar sus líneas ante la imposibilidad de asegurarles un mínimo de seguridad con arreglo al Convenio de Ginebra". Tras llegar a un acuerdo con Bergonzoli, Barcaiztegui consiguió la capitulación de sus fuerzas acampadas y en orden de revista, que fueron suministradas por los italianos durante varios días en un gesto que ennoblecía a los contendientes hasta el punto de que captó la atención de los numerosos periodistas extranjeros que seguían el eje de las operaciones militares acompañando a las tropas rebeldes (10).

Era la segunda vez que las tropas vascas hacían pasar un mal rato a las vanguardias italianas —la primera fue en Bermeo—, que en esta ocasión se dejaron llevar por el entusiasmo de la tan traída y llevada "guerra celere", que fiaba su éxito a la rapidez de sus columnas blindadas, una táctica que solo había tenido éxito en Málaga. Un nuevo

disgusto para Mussolini y su yerno Galeazzo Ciano que pudo ser evitado a tiempo para no ensombrecer la tan ansiada conquista de la capital de la Montaña, que se vendió al mundo como un éxito propio al tener no solo la fuerza sino la determinación de rentabilizarlo mediáticamente, algo que no pudieron hacer en Bilbao. Para nuestra pequeña historia quedará el último combate del Garellano, que se produjo en términos de los que enorgullecerse ante un enemigo con ansia de victoria y motivado al que, como ya era costumbre, parecía perderle la euforia.

Cuando se produjo la implosión del Ejército vasco y la desmoralización hizo mella en todo el mundo — en un momento en el que unos tenían la mirada puesta en Santoña y otros en llegar a Asturias—, una unidad con la que nadie contaba supo mantener el tipo el tiempo suficiente para que la toma de Santander no fuese un correcales sangriento y el pánico fuese dando paso a la resignación y al drama de unos y la alegría de otros, que ya se aprestaban a recibir a los vencedores con la parafernalia habitual en aquella nueva España que hoy recordamos en blanco y negro.





TRAS EL ESTALLIDO DE LA GUERRA CIVIL, ELOSU, SITUADO EN EL NORTE DE ÁLAVA, QUEDÓ EN LA TIERRA DE NADIE EN UN MOMENTO EN QUE EL FRENTE NO ESTABA AÚN ESTABILIZADO Y ERAN HABITUALES LAS INCURSIONES DE UN BANDO U OTRO PARA REQUISAR ALIMENTOS

Cuando publicaron la primera parte dedicada al frente alavés allá por 2006 dos de los autores de este blog, Josu Aguirregabiria y Guillermo Tabernilla (1), pusieron luz a uno de los hechos más deleznable perpetrados por los milicianos vascos en los frentes de guerra, cual era la matanza de 17 civiles inocentes en el pequeño pueblo de Elosu en el otoño de 1936. En plena eclosión del llamado “movimiento memorialístico” un crimen como este, que no era atribuible a acción de guerra alguna sino que, además, fue perpetrado por los milicianos republicanos con alevosía y premeditación, corría el riesgo de quedar sepultado para siempre en la intimidad del ámbito familiar, cubierto de un manto de silencio e incluso de vergüenza, como si ser víctima de cualquier acto contra los derechos de las personas fuese una elección que llevase acarreada, encima, alguna culpa. La desinformación —acentuada por el paso del tiempo—, el peligro de revisar constantemente los hechos de la pasada Guerra Civil sepultando los padecimientos de cada cual según la coyuntura política del momento, nos puede llevar a minusvalorar hasta hacer desaparecer del recuerdo colectivo (y por ende, del relato histórico, reforzando cierta identidad que “legitima los intereses sociopolíticos de los agentes que los reproducen” [2]) cuestiones como esta, que son consustanciales a cualquier guerra civil y que el pueblo vasco ya había conocido ampliamente durante las llamadas carlistadas, aún recientes en el ideario colectivo cuando sucedieron los hechos que hoy comentamos. ¿Cómo si no comprender que aquellas gentes llegasen a interiorizar semejante atrocidad hasta el punto de sentir que aquellos muertos, los suyos, no fuesen ya “políticamente correctos”?

ELOSU, 21 DE OCTUBRE DE 1936

UN CRIMEN DE GUERRA DE LOS MILICIANOS VASCOS



Pero en este artículo no incidiremos en lo fundamental de un relato que, basado en fuentes primarias, ya fue publicado en la obra citada, sino en las informaciones con las que no se pudo contar en aquel momento y que han sido ahora recopiladas, como aquellas, por la Asociación Sancho de Beurko.

Tras el estallido de la Guerra Civil, Elosu, situado en el norte de Araba/Álava, quedó en la tierra de nadie en un momento en que el frente no estaba aún estabilizado y eran habituales las incursiones de un bando u otro para requisar alimentos, como sucedió el día 1 de septiembre de 1936, cuando los milicianos gubernamentales obligaron a sus vecinos a acarrear 70 fanegas de trigo hasta la cercana Ollerías. En aquella coyuntura la presión sobre ellos no podía sino ir en aumento y se vieron pronto

cuestionados en un momento en que ambos bandos en conflicto recababan informaciones de pastores y baserritarras, lo que fue aprovechado por un hombre a quien todos conocían como El Buey —que se había ganado como espía las simpatías del comandante del batallón comunista Perezagua y jefe de las fuerzas gubernamentales situadas en Ubidea, Julián Texeira- para saldar cuentas pendientes con sus convecinos, con los que había mantenido una violenta trifulca antes de la guerra, llegando el incidente al límite de arrancar la oreja de uno de ellos, siendo detenido y encarcelado por aquellos hechos.

Al atardecer del 20 de octubre de 1936 una partida de milicianos del Perezagua bajo el mando de Texeira, a quien acompañaba El Buey, saquearon Elosu y se llevaron con ellos a 17 vecinos, a

quienes asesinaron en la madrugada del día siguiente sin miramientos (3). El pueblo quedaría tan traumatizado por aquella atrocidad que, muchos años después, cuando Aguirregabiria y Tabernilla quisieron recabar algún testimonio les fue prácticamente imposible, aunque la documentación consultada en el Archivo Histórico Nacional — donde por aquel entonces se encontraban los materiales generados por la llamada Causa General- no dejaba lugar a dudas, si bien quedaba por constatar algún testimonio procedente del batallón Perezagua que determinase de modo concluyente la autoría de aquellos milicianos comunistas procedentes de la Zona Minera de Bizkaia en aquellos hechos.



Combatientes del Ejército vasco en Santoña a finales de agosto de 1937. Allí recaló Texeira, que sería detenido y encarcelado para evitar represalias contra su persona por los sucesos de Elosu. Era gallego y antes de la guerra trabajaba de criado en la carnicería de Jesús Irazola en Ortuella, siendo muy conocido en la localidad minera Fondo Bidasoa/Sancho de Beurko, AHE

La responsabilidad de El Buey —a quien no se citará por su nombre, pues ya se hizo en la publicación del 2006- adquiere tintes de verdadera tragedia personal por cuanto era, además de vecino del pueblo, pariente de alguno de los asesinados. Su implicación, posiblemente motivado por un ansia de venganza, está totalmente probada, incluso figura adscrito a la plana mayor (jefatura) del batallón con la graduación de cabo en la nómina de la 2ª Quincena de noviembre de 1936 (4).

Según relata un nieto de un miliciano del Perezagua que no desea que su nombre figure en este artículo y que ha sido recogido por los autores en 2020, oyó a su abuelo contar como “entraron en un pueblo de Álava y entre los 16 y los 60 años fusilaron a todos los varones. El motivo era que dos del Perezagua habían desaparecido y después fueron encontrados ahorcados”, por lo que se trató de

una represalia orquestada por la propia jefatura del batallón, cuya responsabilidad es indelegable. Sin embargo, sabemos que también ejecutaron a cinco mujeres y que la edad de las víctimas estaba entre los 17 y los 70 años (5), con lo que el relato, si bien es esclarecedor de la autoría del Perezagua, tiene algunos errores y/u omisiones que son perfectamente comprensibles teniendo en cuenta la gravedad de aquellos hechos y el modo en que fueron sociabilizados en la memoria colectiva de un batallón cuyos milicianos se enfrentaron en muchas ocasiones a situaciones límite durante la campaña: Isuskitza, Villarreal, Asturias, Barazar, Mañaria, Iurre y Artxanda. Nada como la guerra para deshumanizar a los hombres.

Pero aún hay un segundo testimonio sobre aquellos hechos que no fue incluido en el libro sobre el frente de Álava del

2006, y era el del párroco de Nafarrate, Domingo Jakakortexarena Garmendia, euskaltzale y nacionalista vasco, más conocido como Aita Txomin, que sería capellán del batallón Araba (PNV) durante la Guerra Civil. Tras ser detenido por los rebeldes y trasladado a Vitoria al comienzo de las hostilidades, se encontraba de vuelta en Nafarrate ejerciendo su ministerio cuando sucedieron los hechos de Elosu. Según el relato de Jakakortexarena, la cuestión de los dos milicianos del Perezagua que cayeron muertos —la mecha que prendió la pólvora- es cierta, pero no se parece a la versión que luego sería difundida entre los miembros del batallón comunista. El testimonio del sacerdote, natural de la localidad guipuzcoana de Berastegi, fue recogido en su libro “Dos ideales en la vida” y ha llegado hasta nosotros gracias a Jon Gotzon Laburu.

Domingo Jakakortexarena "Aita Txomin" era párroco de Nafarrate cuando sucedieron los hechos de Elosu, que tuvo ocasión de conocer por referencias directas al encontrarse muy cerca. Además, cuando pasó de capellán al batallón Araba supo de algunos gudaris que eran familiares de los asesinados y de las intenciones de estos de tomarse la justicia por su mano, algo que al final no llegó a suceder. En 1940 se exilió en Argentina y trabajó en distintos ámbitos del conocimiento: publicó el diccionario euskera-castellano y castellano-euskera en la editorial Ekin, además de escribir sus memorias y traducir "Martín Fierro" con motivo de su centenario (1972). Regresó a su localidad natal de Berastegi en 1980, publicando una obra de dos volúmenes dedicada a la apicultura o Erlezaintza. Falleció en 1993 vía autores



Un día nos llegó una noticia lamentable, que hizo erizar los pelos a todos nuestros gudaris. Vigilando el frente de Elosua estaba aquel Comandante Rojo, esmirriado y seco que me quiso llevar a la pared de la iglesia para fusilarme (Texeira) y claro, igual que al Comandante del "Meabe", a él también se le ofreció para ayudar como secretario, aquel malvado, pleitero y pseudo-intelectual que el pueblo le tenía arrinconado, del que antes de ahora hemos hablado, y como en traicioneras maldades ambos eran iguales, se entendían muy bien para hacer desaguisados. En uno de aquellos días, parece que salieron dos soldados hacia el monte y cayendo en una emboscada de los fascistas, mataron a ambos. Estos dos traidores echaron la culpa a los del pueblo, sugiriendo que alguno avisó a los fascistas cómo iban dos soldados del Batallón al monte y para escarmiento decidieron matar a todas las derechas del pueblo. Esta oportunidad aprovechó aquel malvado del pueblo para poner en la lista a todos los que él odiaba. Los llevaron, a todos los que él señalaba, casa por casa, a un rincón solitario, muchachitos, niñas, jovencitos y sus padres y madres poniéndoles a todos en filas, mostrándose insensibles ante los gritos de los niños, los llantos de las madres y los improperios de los padres, con unas ráfagas de ametralladoras silenciaron a todos para siempre.

Lo más espantoso de todo ello era que los hermanos mayores de aquellos niños, y los hijos de aquellos padres y madres ejemplares, ofreciéndose como voluntarios estaban luchando en nuestro Batallón "Araba", defendiendo Euzkadi. A los Jefes y a los Capellanes, nos costó convencerlos para que no echaran sobre sus hombros esa grave y tremenda responsabilidad detomar la justicia por sus manos, haciendo tan horrendo linchamiento. Les tuvimos que prometer, que aquel crimen colectivo de ninguna manera dejaríamos sin su debida sanción, dándoles nuestra palabra de que elevaríamos, al tribunal de guerra, la denuncia, prometiendo que allí nos presentaríamos como testigos. Al fin, la justicia que pensábamos hacer la hicieron los fascistas, tomándonos la delantera, ya que en un ataque lograron tumbarle de bruces a aquel Comandante esmirriado, petizo y seco con una bala que le atravesó el corazón y haciendo prisionero al malvado secretario, a la vista de todo el pueblo, le ahorcaron en el mismo pueblo de Elosua (6).

Si bien el testimonio de Jakakortexarena no es preciso en cuanto a las fechas, pues mezcla algunas cosas, deja meridianamente clara la responsabilidad del batallón Perezagua y de su comandante Texeira, un hombre a quien conocía bien, pues dio orden de fusilarle cuando los milicianos vascos llegaron a Nafarrate al comienzo de la batalla de Villarreal. Tampoco acierta el sacerdote con el final de los responsables de la matanza, ya que a Texeira —al menos que nosotros sepamos- se le pierde la pista en Santoña, donde los gudarís del batallón Araba intentaron ajusticiarlo por los hechos de Nafarrate, por lo que fue detenido por los nacionalistas vascos para garantizar su seguridad, siendo puesto en libertad poco después con la promesa de abandonar la villa cántabra. En cuanto a El Buey, regresó a Elosu y se escondió en casa de su cuñado, a quien amenazó para que no lo denunciase, pero fue detenido por la Guardia Civil del cuartel de Villarreal y trasladado a la cárcel de Vitoria, de donde salió el 28 de julio de 1938 con destino a la prisión de Donostia-San Sebastián, siendo ajusticiado a garrote vil el 30 de octubre de 1939 a la edad de 49 años. En los últimos tiempos, de manera discreta y prudente como corresponde a quienes han llevado en la intimidad el dolor durante décadas, las familias de Elosu han dedicado una placa para honrar la memoria de sus seres queridos en el cementerio del pueblo. En la Asociación Sancho de Beurko nos queda la satisfacción de haber contribuido a aportar los materiales para que esta historia no pase al olvido.



**DE MANERA DISCRETA
Y PRUDENTE, COMO
CORRESPONDE A
QUIENES HAN LLEVADO
EN LA INTIMIDAD EL
DOLOR DURANTE
DÉCADAS, LAS
FAMILIAS HAN
DEDICADO UNA PLACA
PARA HONRAR LA
MEMORIA DE SUS SERES
QUERIDOS.**

NOTAS

(1) Josu Aguirregabiria y Guillermo Tabernilla. (2006). El frente de Álava. Primera parte: del 18 de julio a la batalla de Villarreal. Bilbao: Ediciones Beta.

(2) Francisco Sevillano Calero. (2003). "La construcción de la memoria y el olvido en la España democrática". Ayer, 52, pp. 297-320. Citado en Xabier Roigé. "De monumentos de piedra a patrimonio inmaterial. Estrategias políticas, museológicas y museográficas de presentación de la memoria", en Iñaki Urtizberea (ed. 2016). Lugares de memoria traumática. Representaciones museográficas de conflictos políticos y armados. Bilbao: UPV-EHU. P. 43.

(3) Josu Aguirregabiria y Guillermo Tabernilla. Op. Cit. Pp. 84-87.

(4) Caja 15, Expte 2 (Archivo Histórico de Euskadi).

(5) En el libro "El frente de Álava" del 2006 hay algunos errores de transcripción que tienen su origen en la documentación de la Causa General consultada por los autores en el AHN, que se han corregido en este artículo. Los 17 asesinados, entre los que había muchachos y mujeres, eran Timoteo González de Mendivil (53), Valentina Urquiola (47), Félix González de Mendivil Urquiola (21), Leocadio Urquiola González de Mendivil (37), Celedonio Urquiola González de Mendivil (34), Victoriano Urquiola González de Mendivil (47), Antonio García de Cortázar (53), Juana Armentia Chopitea (57), Antonio García de Cortázar (17), Félix Basabe (69), Andrés Basabe (35), Teresa Viteri (60), Dolores Domínguez Puértolas (70), Román Sáez de Buruaga (64), Lucía Ruiz de Erenchun (64), Eugenio de Mendizábal (54) y Juan Ruiz de Erenchun Garmendia (40). Según un testigo, en la exhumación de los cuerpos apareció un cadáver que haría el número 18, pero no se ha podido averiguar la identidad de este. Afirma que se trata de un miliciano que se negó a participar en el crimen. La primera vez que se situó con precisión el lugar donde sucedieron los hechos fue en un artículo sobre los nidos de Ollerías de la Asociación Sancho de Beurko (<https://www.cinturondehierro.net/es-es/Comunidad-Fortinera/Blog/ID/184/Los-nidos-de-Ollerias-historia-tipologia-y-graftis-1-parte-por-Josu-M-Aguirregabiria-y-Jose-Angel-Brena>).

(6) Jon Gotzon Laburu. (2005). La odisea del batallón Araba. Una lucha por la democracia y la libertad. Edición del autor. Pp. 185-186.



**ANTONIO
GUEZURAGA
BESANGUIZ**

DE LAS PLAYAS DE ARGELIA EN 1942 AL APOLLO 11

¿Cómo es posible que un chico de una localidad pequeña de Bizkaia, de apenas unos cientos de habitantes, consiguiese llegar a ser uno de los ingenieros jefes de la NASA, logrando poner al primer hombre en la superficie de la luna? Esta es la historia de Antonio Guezuraga Besanguiz. Antonio nació el 10 de junio de 1919 en Busturia, a orillas del Cantábrico. Sus padres fueron Lucio Guezuraga Ateca, nacido el 13 de diciembre de 1893 en Axpe, Busturia, y Estefana Besanguiz Echevarria, nacida el 26 de diciembre de 1892 también en Busturia. Según nos ha relatado el hijo de Antonio, Robert Guezuraga Uriarte, "la madre de Antonio lo llevó a Bilbao, lo subió a un barco cuyo destino final sería Nueva York y le dijo que cuando llegara buscara vascos en la ciudad, y lo ayudarían. Allí es donde conoció a mi madre, María Uriarte".

**ESTE NATURAL DE BUSTURIA FUE
INGENIERO JEFE DE LA NASA Y
PARTICIPÓ EN LA MISIÓN QUE LLEVÓ A
ARMSTRONG Y ALDRIN A LA LUNA**

Tras viajar al puerto francés de Le Havre llegó a Nueva York el 29 de junio de 1936 en el barco SS Normandie. Tenía 17 años. En la ciudad de los rascacielos residía su padre desde 1924. Más de dos semanas después, el 18 de julio de 1936, el golpe militar contra el gobierno electo desató una guerra en España que duró tres largos años. El hermano mayor de Antonio morirá durante la guerra.

Sus estudios de ingeniero marino y su incipiente carrera en la marina mercante fueron interrumpidos por la Segunda Guerra Mundial (SGM). Aun no siendo ciudadano estadounidense fue alistado por el Ejército de EEUU el 9 de enero de 1941 en Jamaica, Nueva York. Unos meses más tarde, en septiembre, Antonio obtuvo la ciudadanía americana, sirviendo durante la guerra en dos regimientos de infantería correspondientes a otras tantas divisiones: los regimientos 39° (de la 9ª División "Old Reliables") y 411° (de la 103ª División "Cactus"). Su experiencia durante la guerra fue amplísima e incluyó los teatros de operaciones norteafricano y europeo.

Tras llegar a Argelia el 8 de noviembre de 1942 comenzó un periplo que le llevó a participar en las campañas de Argelia (siendo de los primeros combatientes estadounidenses en luchar en suelo extranjero) y Túnez, donde su unidad adquirió un rol más activo al liderar las operaciones de combate cubriendo el avance de la 1ª División Blindada, contribuyendo a doblegar a los alemanes en el epílogo norteafricano en mayo de 1943. Después desembarcaría en Sicilia, donde libraron ocho días de feroz lucha por Troina. Trasladados al Reino Unido para preparar la invasión de Francia, llegaron a Normandía el Día D+4, tomando parte en la lucha por la

península de Contentin y librando durísimos combates que le llevarían a progresar hasta el sur de París y más tarde a Bélgica. A partir del 19 de septiembre de 1944 su unidad se vio envuelta en los terribles combates del bosque de Hurtgen y después en la batalla de las Ardenas. Luego fueron enviados a Renania, desde donde progresaron hacia el interior de Alemania. En fecha indeterminada, al final de la guerra en Europa o justo después de la misma, se incorporó al 411º Regimiento de Infantería, que tuvo el gran honor de enlazar con las tropas norteamericanas que luchaban en Italia al atravesar los Alpes a través del paso del Brennero, uniendo ambos frentes y llegando hasta Vipiteno el 4 de mayo de 1945.

Antonio fue licenciado con honores el 14 de agosto de 1945 con el rango de técnico de cuarto grado. Su especialidad era la mecánica de automóviles, por la que recibió la insignia de conductor, a la que añadió una barra de mecánico, pero también vería acción con la infantería, obteniendo la prestigiosa insignia que acreditaba su entrada en combate. Sus condecoraciones incluían la Medalla de Buena Conducta, la Medalla de Servicio de Defensa de Estados Unidos, la Medalla de Servicio de Europa, África y Medio Oriente y la Estrella de Bronce, que le fue concedida en febrero de 1945. En palabras de su hijo Robert, "Antonio amaba EEUU y le sirvió durante más de 50 años". Después del fin de la guerra Antonio se casó con María Uriarte Ateca, nacida en 1920 en Brooklyn, Nueva York, de padres inmigrantes vascos, Pedro Uriarte, nacido en Abadiño, Bizkaia, en 1891, y Eulalia Ateca Yspizua, nacida en Busturia en 1890.



LA NASA HIZO ENTREGA DE LA MEDALLA "SILVER SNOOPY" A ANTONIO GUEZURAGA EN UNA CEREMONIA QUE TUVO LUGAR EN FEBRERO DE 1970. "SILVER SNOOPY" ES UNO DE LOS SÍMBOLOS DE LA NASA QUE MEJOR REPRESENTA LA INTENCIÓN Y EL ESPÍRITU DE LOS VUELOS ESPACIALES (CORTESÍA DE ROBERT GUEZURAGA URIARTE)



Tuvieron dos hijos durante un breve matrimonio al fallecer María tras el nacimiento de Robert. Los niños fueron enviados a Busturia donde crecieron en casa de la madre de Antonio, regresando a Nueva York en 1957, año en el que Antonio contrajo matrimonio con Eleonora Gregoratti, nacida en Luisiana de padre austriaco y madre italiana. Eleonora había servido como enfermera de la Armada de EEUU en el Pacífico durante la SGM. "Ella fue un gran modelo a seguir para mí", nos comentó Robert. Antonio volvió a la vida marítima, trabajando, en un inicio, para empresas navieras civiles. En marzo de 1947, se unió al sistema de transporte de tropas del Ejército de EEUU (USAT) con base en el Puerto de Nueva York, trasladando soldados y mercancías a Alemania e Italia, progresando rápidamente en su carrera de ingeniero. Cuando el buque Golden Eagle, en el que trabajaba como segundo ingeniero asistente desde 1949, fue transferido al Área Atlántica del Servicio de Transporte Marítimo Militar (MSTSLANT; posteriormente conocido como el Comando de Transporte Marítimo Militar) en 1950, Antonio decidió continuar siendo parte de la tripulación, iniciando una nueva aventura en su vida. Sirvió a bordo de varios buques Navales de EEUU (USNS) entre Nueva York y Europa, principalmente. A bordo del USNS Buckner recibió una mención especial

por sus grandes dotes como ingeniero jefe, cargo que ya ocupaba desde 1952.

Sirvió también en el USNS Vanguard (T-AGM-19; anteriormente conocido como USNS Muscle Shoals, AGM-19), un barco de instrumentación de alcance de misiles reconvertido en 1965, y que en 1966 fue transferido al Servicio de Transporte Marítimo Militar. Diseñado para ser una estación de seguimiento de misiles en alta mar, participó en la serie de pruebas del Proyecto Apollo y en 1969 continuó en estas funciones. Posteriormente participó en el programa Skylab y en el proyecto de prueba estadounidense-soviético Apollo-Soyuz. Pero sin duda lo más notable fue la participación de Antonio en el programa espacial Apollo, con el que la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio (NASA) pretendía poner un hombre en la luna. Antonio trabajó como un ingeniero jefe más de la NASA hasta 1984.

Fue seleccionado como el Empleado Marino del Año por el MSTSLANT en 1969. A su vez fue también elogiado públicamente por Michael Collins, piloto del módulo de mando del Apollo 11, uno de los tres hombres que fueron a la luna (16-20 de julio de 1969), junto al comandante Neil Armstrong y al piloto del módulo lunar Edwin "Buzz" Aldrin.



Collins reconoció la contribución individual de Antonio, por su labor en el USNS Vanguard, para hacer de esa misión un éxito. Collins escribió sobre Antonio, "Su contribución fue un factor esencial en el éxito del Apolo 11".

Consecuentemente, la NASA le otorgó el premio "Silver Snoopy" por su excelencia profesional en febrero de 1970. (Antonio era entonces miembro de la Oficina de Naves de Instrumentación en el Centro de Vuelo Espacial Goddard, en Greenbelt, Maryland). También participó en el Proyecto de Prueba Apollo-Soyuz, la primera misión espacial tripulada internacional que tuvo lugar del 15 al 24 de julio de 1975. Por su trabajo en esta primera misión conjunta en el espacio exterior también recibió una mención especial por parte de las tripulaciones de Estados Unidos y la Unión Soviética.

La excepcionalidad de un joven emigrante llegado al país con tan solo 17 años se mide por los logros que a lo largo de su vida Antonio cosechó. Su

madre Estefana no solo le embarcó hacia el Nuevo Mundo, sino que le permitió explorar un sinfín de oportunidades que la vida le brindó, ayudando a que el sueño de caminar sobre la superficie de la luna se hiciese realidad. Junto a sus habilidades en la ingeniería le acompañaron a lo largo de su vida sus habilidades sociales y lingüísticas, ya que no solo hablaba euskera, sino que también sabía leerlo y escribirlo. Según nos relata su hijo Robert, "Estaba muy orgulloso de eso, especialmente durante la época de la dictadura de Franco en España". Además, hablaba con fluidez en inglés, español, italiano y alemán. Antonio falleció a la edad de 72 años el 10 de abril de 1992 en Brevard, Florida. Poco imaginaba (¿O sí?) Armstrong cuando dijo aquello de "un pequeño paso para el hombre, un gran salto para la humanidad" que en realidad estaba describiendo a los miles de pasos que a su vez dieron otros tantos hombres y mujeres que facilitaron que se pudiese llegar a la luna. Entre ellos, un muchacho de Busturia. Uno de los nuestros.

¡Anúnciate con nosotros!

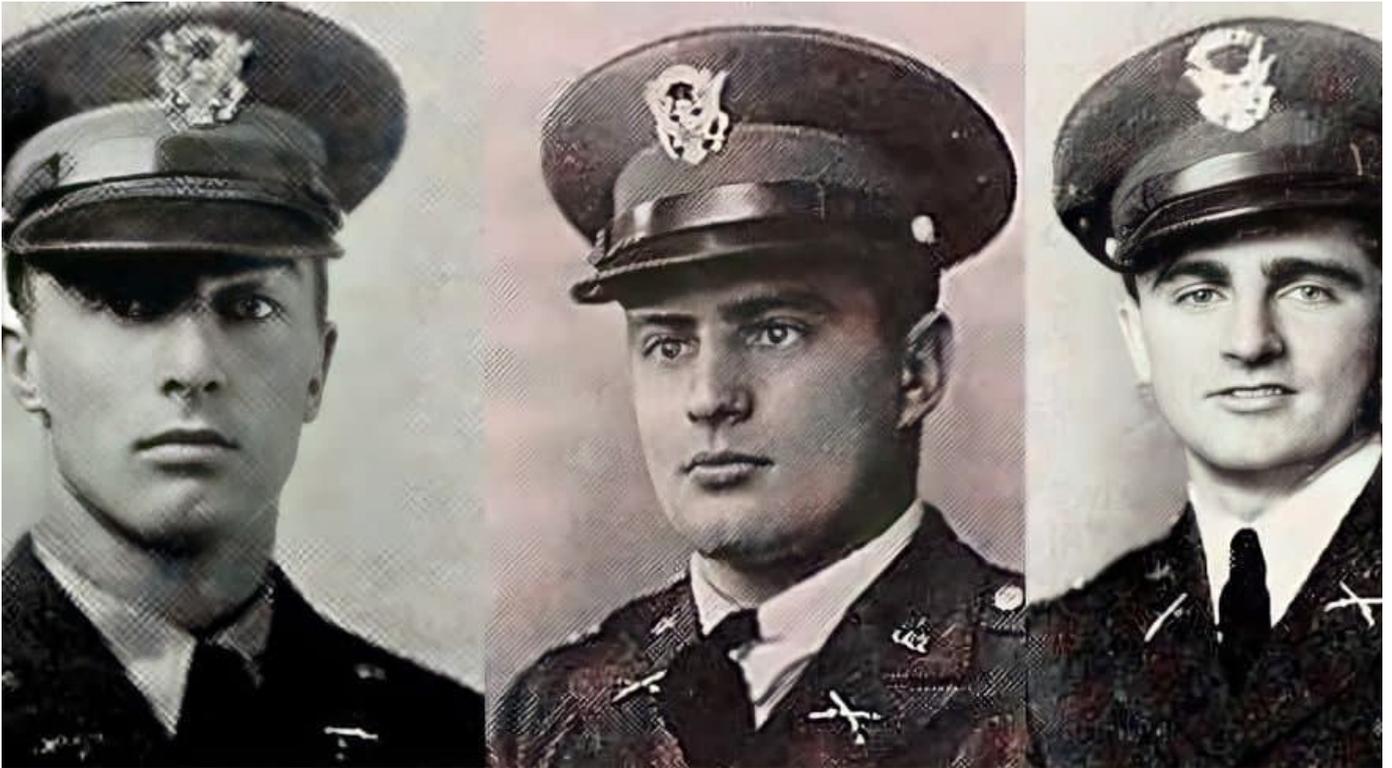
- 13 millones de páginas vistas en 2020*
- Más tiempo de lectura en cada información*
- Credibilidad
- Un proyecto en crecimiento

**Fuente: Google Analytics*

elDiario.es | Euskadi
Periodismo a pesar de todo

Infórmate en el 625 88 87 80

ENTRE ESTOS TRES HERMANOS VASCO-AMERICANOS, SUMAN 27 AÑOS DE SERVICIO MILITAR, UN TERCIO EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



John, Leon y William Etchemendy (de izquierda a derecha) posan en su uniforme del Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de Reserva (ROTC) de la Universidad de Nevada

LOS ETCHEMENDY TROUNDAY

LUCHADORES IMPLACABLES

En febrero de 1952 el periódico Reno Gazette-Journal proclamó a los hermanos vasco-americanos John, Leon y William Etchemendy Trounday como "el grupo de hermanos más condecorado de Nevada". Entre los tres sumaban 27 años de servicio militar, un tercio de ellos en combate habiendo participado en la Segunda Guerra Mundial (SGM) y en la Guerra de Corea. En su haber se encontraban doce estrellas por cada campaña militar en la que participaron —desde Normandía a Okinawa, pasando por el Paralelo 38°

y el Río Yalu-, seis corazones púrpura, dos menciones presidenciales, y otras nueve condecoraciones (1). Habían recorrido el mundo desde su localidad natal de Gardnerville, en el Estado de Nevada. Sin embargo, el origen de su historia se remonta unas décadas antes a los pequeños pueblos bajo navarros de Arnegi y Ortaize (2). Arnegi, en el camino que une Donibane Garazi e Iruñea, tiene en la actualidad una población de menos de 240 habitantes, la mitad de su población a inicios del siglo XX.

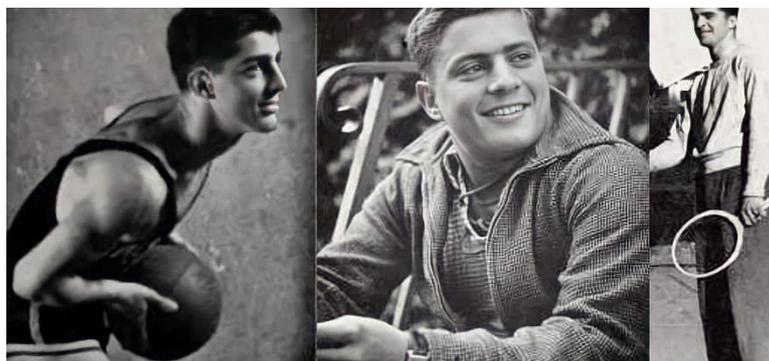
De manera similar Ortzaize, apenas a unos 20 de kilómetros de distancia de Arnegi, con una población hoy en día cercana a las 900 personas, contaba con el doble en 1900. Ambas localidades se convirtieron en dos importantes focos de la emigración vasca hacia el Nuevo Mundo. Jean Etchemendy Saragueta, nacido en 1886 en la Casa de Ixteotenia de Arnegi, llegó a Estados Unidos (EEUU) en septiembre de 1907. Tenía 21 años, siendo su destino final Reno, Nevada, donde fue a reunirse con sus hermanos Michel, llegado en 1904, y Joanes, en marzo de 1907. Su hermana Marie también tomará rumbo hacia EEUU años más tarde. Su padre había fallecido en 1900 dejando tras de sí a su mujer, embarazada, y a sus nueve niños.

Para cuatro de ellos la emigración se convirtió en su única salida. Jean había completado el viaje desde Arnegi a Reno en 18 días. Tardará 43 años en desandar esos mismos pasos. Desde su llegada hasta 1912, realizó varios trabajos itinerantes entre Nevada y California. De 1912 a 1917, Jean trabajó en un depósito de carga de vagones y una estación de paso de diligencias en Wellington, Nevada. Durante sus primeras y breves vacaciones en San Francisco en 1915 conoció a su futura esposa Jeanne Trounday Heguy.

Jeanne, nacida en 1883 en Ortzaize, llegó a Nueva York en 1905, con 22 años. Le acompañaba su prima Marie Grace Trounday. Jeanne seguía el camino emprendido por sus hermanas quienes habían emigrado con anterioridad, aunque su destino fue Argentina. Llegó a la pequeña ciudad californiana de Fresno donde trabajó en un primer momento para el Hotel Bascongado, propiedad, por aquel entonces, del emigrante vasco Jean Bidegaray. Jean Etchemendy y Jeanne Trounday se casaron en 1916 en Fresno. En 1917, se trasladaron a Gardnerville, iniciando una fructífera carrera en el negocio hotelero que duró 55 años. Allí

regentaron el East Fork Hotel, entre 1917 y 1921, y el Overland Hotel, como propietarios, desde 1921 a 1972. Tuvieron seis hijos: John (1917-1995), los gemelos Leon (1918-1988) y Louie (falleció al nacer al parecer como resultado de la llamada gripe española), William (1920-2011), Josephine (1923-2006) y Marie (1927-2018). Jean estuvo también vinculado a la cría de ganado ovino en la década de 1920 y fue tratante de lana de oveja desde 1933 hasta casi los 100 años, siendo el tratante en activo con más de edad del Oeste Americano. Transcurridas apenas un par de décadas desde que llegaran al país, Jean y su mujer se habían convertido en respetados y exitosos emprendedores, inculcando a sus hijos la importancia de la familia, la ética en el trabajo, y el valor de la educación. De hecho, todos ellos estudiarán en la Universidad de Nevada, en Reno.

Tanto John como Leon y William destacaron en diversos deportes durante el instituto y la universidad, ya fuera baloncesto en el caso de John o fútbol americano en el caso de los otros dos hermanos. John se licenció en ingeniería minera y educación, Leon también lo hará en educación, y William en filología hispánica. Los tres se graduaron a su vez en ciencias militares en el Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de Reserva (ROTC en sus siglas en inglés) de la Universidad de Nevada, con una comisión de reserva como segundo teniente en Infantería del Ejército de EEUU. Por si esto no fuera poco John se alistó en mayo de 1940 en la escuela de vuelo para cadetes antes de acabar la universidad, asistiendo entre otras a la prestigiosa academia de Randolph Field, en San Antonio, Texas, conocida como la "West Point del Aire". Se graduó en diciembre de 1940, recibiendo las codiciadas alas de piloto militar y una segunda comisión de reserva como segundo teniente, esta vez en el Cuerpo Aéreo del Ejército.





NOTAS

(1) Reno Gazette-Journal. "Team of Nevada Brothers Compiles Service Records" (22 de febrero de 1952. P. 14).

(2) El presente artículo se nutre de las entrevistas de historia oral realizadas a Jean Etchemendy entre 1978 y 1980 por parte de su hija Josephine y en los relatos escritos por el hijo de Josephine, Raymond John Uhalde Etchemendy sobre su familia.

John Michael Etchemendy Trounday, que ya había destacado como un extraordinario piloto, fue enviado a la Escuela Avanzada de Vuelo del Cuerpo Aéreo del Ejército como instructor sirviendo en bases aéreas de Luisiana y Alabama, donde sufrió dos accidentes aéreos, resultando ileso. Mientras tanto EEUU entraba en la SGM. Posteriormente, John fue destinado a la Unidad de Prueba de Servicio Acelerado en Wright Field, Dayton, Ohio, formando a nuevos pilotos primero como comandante del 83° Escuadrón de Enseñanza y más tarde como comandante de grupo hasta marzo de 1943. En agosto fue ascendido al rango de mayor. En enero de 1944 mientras pilotaba el avión de combate P-40 Warhawk tuvo su último accidente, esta vez en la base aérea de Mitchel, en Nueva York. El avión quedó totalmente destrozado. Finalizada la guerra, en noviembre de 1945, John fue nombrado comandante de grupo y director de vuelo en la Escuela Central de Instructores en Randolph Field.

En marzo de 1946, John desempeñó la labor de subdirector de la Escuela Central de Instructores y de asistente de oficial de entrenamiento y operaciones, oficial de seguridad de vuelo y asistente del comandante en la base aérea de Barksdale, Luisiana. Para 1946, John había acumulado más de 2.200 horas de tiempo total de vuelo como piloto.

En junio de 1946, fue nominado por el presidente Harry S. Truman y consecuentemente nombrado primer teniente del Ejército de tierra, siendo uno de los 9.800 elegidos entre más de 100.000 candidatos. Entre 1947 y 1949, John asumió el mando del 26° Escuadrón de Combate (una de las primeras unidades en volar aviones a reacción en el extranjero) del 51° Grupo de Caza-interceptores en Okinawa, Japón, con la misión de defender el espacio aéreo de las Islas Ryukyu.

Tras terminar la universidad Leon Etchemendy Trounday fue enviado directamente a la base del Ejército de Fort Ord, en la Bahía de Monterey, California, y desde allí al Sur del Pacífico sirviendo en la 7ª División de Infantería. Participó en 17 desembarcos anfibios desde Attu y Kiska, en Alaska, atravesando las Islas Marshall, hasta llegar a Filipinas. El 11 de mayo de 1943, desembarcaron en Attu, donde la división perdió a unos 600 soldados. El 31 de enero de 1944, Leon y sus compañeros de armas desembarcaron en las islas del Atolón de Kwajalein, participando en la captura de Engebi del atolón de Eniwetok el 18 de febrero de 1943. Finalmente, tomaron parte en la invasión de Leyte, donde Leon resultó gravemente herido. El vasco-americano natural de Nevada Paul Laxalt, del Cuerpo de Médicos del Ejército, ayudó a trasladarle en una camilla al hospital prestándole cuidados durante su recuperación. Leon pasó los siguientes 14 meses entrando y saliendo de hospitales. Fue licenciado con honores en enero de 1946. Recibió una Estrella de Bronce, el Corazón Púrpura, la medalla del Teatro del Pacífico con cuatro estrellas de batalla, 17 cabezas de flecha de bronce correspondientes a otros tantos desembarcos anfibios, la Insignia de Infantería de Combate, una Mención Presidencial y dos Medallas de Encomio del Ejército. Leon regreso a Nevada donde enseñó en escuelas de Reno y Sparks hasta su movilización debido a la Guerra de Corea.

El hermano pequeño William Etchemendy Trounday fue asignado como líder de pelotón de fusileros a la Compañía L, 3ª Brigada, 329º Regimiento de

Infantería, de la 83ª División de Infantería (los "Thunderbirds"). El 18 de junio de 1944 desembarcaron en la Playa Omaha. Combatieron en Normandía, el norte de Francia (capturando la fortaleza de la ciudadela de Saint-Malo, en Bretaña), las Ardenas y en Renania. La división atravesó Francia, Bélgica, Luxemburgo, Holanda y Alemania. En el Bosque de Hürtgen, William resultó herido en una de las batallas más sangrientas en la historia militar de EEUU con 33.000 bajas, entre muertos y heridos. Tras recuperarse, participó a finales de 1944 en el exitoso esfuerzo Aliado que detuvo la contraofensiva alemana en la Batalla de las Ardenas. En marzo de 1945, la división avanzó hacia el río Rin. William se encontraba entre los primeros pelotones en llegar al río con el objetivo de cruzar el puente que les condujera hacia Dusseldorf antes de que fuera volado. Sin embargo, parte del puente fue dinamitado. William cayó herido siendo trasladado a un hospital de París. Tras una breve convalecencia regresó a su unidad, la cual asumió las responsabilidades de la ocupación y el gobierno militar de Austria. Fue ascendido a capitán. Por su participación en la SGM, recibió el Corazón Púrpura con dos racimos de hojas de roble, una Estrella de Bronce y cuatro estrellas de batalla.

En 1948, los tres hermanos pudieron reunirse con el resto de la familia en Gardnerville tras el fin de la SGM. En 1949, Jeanne falleció a los 66 años. Acompañado por su hija pequeña Marie, Jean visitó por primera vez a sus familiares de Arnegi. Continúo dirigiendo el

Overland Hotel hasta 1953 año en el que lo traspasó a una familia vasca.

En 1958, contrajo matrimonio con la bajo navarra Jeanne Lartirigoyen, regresando juntos al país que les vio nacer. Tras el fallecimiento de su segunda esposa, Jean regresó a Arnegi por última vez. Falleció en 1990 en Reno a la edad de 103 años y siete meses. Era la persona más longeva de Nevada, siendo considerada una de las más influyentes en la historia del Condado de Douglas. Tras la SGM y la de Corea, los hermanos continuaron vinculados a las fuerzas armadas. Leon se retiró del servicio militar en 1968 con el rango de teniente coronel, seguido por John en 1971 y William en 1975, ambos con el rango de coronel. Entre los tres sumaban 84 años de servicio al país adoptivo de sus padres, con casi 14 años de combate que se repartían entre la última guerra mundial y la Guerra de Corea. John, con más de 7.000 horas de vuelo, sobrevivió a tres accidentes aéreos y lideró misiones de combate en Corea, mientras Leon luchó en la SGM siendo herido de gravedad, y William en ambas, resultando herido en batalla en cuatro ocasiones. William es el único de los hermanos que estuvo en activo durante la Guerra de Vietnam. Leon falleció a los 69 años, John a los 78 y William a los 90. Tanto John como William fueron enterrados con honores militares en el Cementerio Nacional de Arlington, en Virginia. Marie, la más joven de la familia, falleció en 2018, siendo la última de la primera generación de su familia nacida en EEUU.

¡Nos leemos!



elDiario.es

Periodismo a pesar de todo

Euskadi